MENSAJE

SUMARIO

LOS RELIGIOSOS ANTE "NUESTRA ORGANIZACION DEMOCRATICA", *Julio Jimenez Berguecio, S. I.*— EL PADRE DE FOUCAULD Y SUS PEQUEÑOS HERMANOS, *R. Voillaume*— EL PANTEISMO DE GABRIELA MISTRAL, *Francisco Doussuel, S. I.*— IGLESIA Y ESTADO, *A. Hurtado C., S. I.*— LA IGLESIA TRAS LA CORTINA DE HIERRO, *R. Rouquette.*— SIGNOS DEL TIEMPO.— BIBLIOGRAFIA.

VOL. I N. 9 — SANTIAGO DE CHILE — JUNIO 1952

MENSAJE

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DIRECCION

Alonso Ovalle 1475 — Casilla 597 — Tel. 88976

SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR

ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

SUBDIRECTORES

CARLOS ALDUNATE LYON, S. I. — JOSE CIFUENTES GREZ, S. I.

INDICE

LOS RELIGIOSOS ANTE "NUESTRA ORGANIZACION DEMOCRATICA", *Julio Jiménez Berguecio, S. I.* 289

EL PADRE DE FOUCAULD Y SUS PEQUEÑOS HERMANOS, *René Voillaume,* 296

EL PANTEISMO DE GABRIELA MISTRAL, *Francisco Doussuel S. I.* 307

IGLESIA Y ESTADO, *A. Hurtado C., S. I.*..... 311

LA IGLESIA TRAS LA CORTINA DE HIERRO, *R. Rouquette* 320

SIGNOS DEL TIEMPO:

El protestantismo en el Ecuador 326

La Agricultura chilena y el aumento de la población 328

El Apostolado del Espíritu 331

BIBLIOGRAFIA 336

SUSCRIPCCION ANUAL

Chile: $ 250.— Estranjero: US $ 4.—

JUNIO 1952 **MENSAJE** Vol. I. Número 9

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

LOS RELIGIOSOS ANTE "NUESTRA ORGANIZACION DEMOCRATICA"

por Julio Jiménez Berguecio, S. I.

INCOMPATIBILIDAD SOSTENIDA EN EL MENSAJE PRESIDENCIAL.

En el recien Mensaje, leído el 21 de Mayo ante el Congreso Pleno por S. E. el Presidente de la República, ha causado ingrata extrañeza cierto desafortunado párrafo referente a los Votos religiosos, traídos por los cabellos y presentados en forma errónea e injusta y en desdorosa compañía.

Evidentemente, quien redactó tal párrafo hizo un flaco servicio a S. E.: le proporcionó un mal argumento (que es la peor manera de ayudar incluso a la mejor de las causas) y lo llevó a afirmar errores que, pese a la buena intención e inadvertencia con que hayan sido emitidos, son, además de bien patentes, injuriosos para la Santa Sede y para buenos y leales ciudadanos chilenos.

Estaba tratando esa parte del Mensaje Presidencial, de las razones tenidas en cuenta para dictar la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Había dado como fundamento el hecho de que los comunistas no tuvieran "la actitud de colaboración democrática", sino la de "una organización sectaria de obediencia extranjera"; y de ahí deducía que no era aceptable dejarlos "intervenir en la resolución de los problemas públicos mediante el sufragio popular", "puesto que en el hecho sus componentes se encuentran en la misma situación de los ciudadanos extranjeros".

Al llegar a ese punto, para responder a la acusación de que tal medida "es antidemocrática", en vez de anazarla directamente, se limitó a parangonar el caso de los comunistas con otros dos, que resultan asimilados en cuanto a eso: el de los chilenos que se hayan nacionalizado en el extranjero, y.... ¡el de los religiosos!

Parece increíble que se haya incurrido en tales asimilaciones; pero de hecho toda la respuesta consiste en eso. Véanse las palabras textuales del Mensaje Presidencial: "Se ha dicho que esta ley es antidemocrática. Pero yo pregunto: ¿Son antidemocráticas las disposiciones que privan del derecho de sufragio a los chilenos que rompen sus vínculos de solidaridad con la Nación para adoptar la ciudadanía de otro país? ¿Son antidemocráticas las disposiciones legales que privan de ese mismo derecho a los religiosos chilenos que hacen voto de obediencia a una autoridad extranjera? No lo son, porque esa falta de sodaridad (de los nacionalizados extranjeros) y esa obediencia (de los religiosos) son incompatibles con nuestra organización democrática" (¡sic!). E inmediatamente agrega que "el hecho de que tal incompatibilidad se aplique a un individuo o a una colectividad de individuos, no influye en la validez de este principio esencial", sobre todo, añade para su caso, si se

atiende a la dañina acción positiva comunista. Y no hay más, como respuesta.

Prescindiremos de la asimilación del caso comunista con el de quienes se han nacionalizado extranjeros (que, si bien no cometen delito al hacerlo ni en general actúan positivamente contra su Patria, sin embargo se desvinculan de su anterior nacionalidad en forma que justifica ampliamente el cese de sus derechos ciudadanos).

Pero la otra asimilación de los religiosos, sea con los nacionalizados extranjeros, sea con los comunistas, no tiene base alguna aceptable; y peores todavía son las razones invocadas para justificar su exclusión del derecho a voto.

IGUAL QUE TODOS LOS CATOLICOS.

Y, ante todo, la acusación contenida en el Mensaje Presidencial, si algo valiera, valdría por igual contra todos los católicos (para no referirnos por ahora a muchísimos más, de otras religiones o, con mayor razón, a los masones, para quienes valdría igualmente o mucho más, por análogas y aún más fuertes razones....)

En efecto, ésa a que el Mensaje Presidencial califica de "autoridad extranjera" a la que los religiosos están ligados por su voto de obediencia, es nada menos que Su Santidad el Papa: "Todos los religiosos, declara el canon 499 § 1 del Código de Derecho Canónico, están sometidos al Romano Pontífice, como a Superior supremo, a quien están obligados a obedecer incluso en virtud del voto de obediencia".

Pues bien, todos los católicos, sin excepción alguna, también están obligados a obedecer al Sumo Pontífice, quien "tiene la suprema y plena potestad de jurisdicción sobre toda la Iglesia" en todas las cosas que a ésta atañen, "lo mismo sobre todas y cada una de las Iglesias que sobre todos y cada uno de los Pastores y de los fieles" (canon 218).

Así es que, si algo valiera el argumento del Mensaje Presidencial, haría "incompatible con nuestra organización democrática" la simple profesión de católico.... y privaría así del derecho a voto al 90 % de los chilenos.... (sin hablar de la aplicación a otras naciones, cuya "organización democrática" resultaría igualmente afectada por esa "incompatibilidad"; entre otras, habría que hacer saber la novedad a los EE. UU., Inglaterra, Francia, etc.).

Ni se diga que en el simple católico la obligación de obedecer no existe en virtud de un voto de obediencia. Lo que importaba para el caso era la obediencia, la obligación de obedecer; y el nuevo vínculo del voto religioso, que intensifica y precisa el anterior, no quita que el del simple fiel católico sea *estrictamente obligatorio* y lo someta a la *obediencia a la misma autoridad* suprema a que el religioso queda ligado por su voto. Cualesquiera otras diferencias que haya, por tanto, no podrán impedir que, una vez admitida, subsista plenamente "la validez de este principio esencial" (como se expresa el Mensaje) de la incompatibilidad entre "nuestra organización democrática" y la obediencia a esta idéntica "autoridad extranjera" (según la denomina el mismo Mensaje). Si se sostiene tal incompatibilidad, y como "principio esencial", no queda más que reconocer lógicamente su aplicación en todos los demás casos en que haya verdadera obediencia obligatoria a esa misma autoridad.

Resulta un poquito fuerte la tal consecuencia.... y parece que ni los más sectarios de los masones, con tal que tengan cierta tendencia democrática aun algo vaga, querrían cargar con ella (sobre todo en calidad de "principio esencial" de una "organización democrática"). Aunque no les faltaran ganas de verla aplicada, se cuidarían de sostenerla teóricamente, siquiera por conservar la fachada que siempre exhiben de "tolerancia", de "prescindencia", de "respeto" a todas las creencias religiosas....

Por lo menos, habría que decir que está abiertamente en contra de nuestra Constitución política: ésta reconoce abiertamente el que podamos ser católicos los que queramos serlo, no declara "incompatible" con la "organización democrática" ni con el ejercicio de los derechos cívicos.... ¡el ser católico! Y, por lo mismo, admite que cualquier ciudadano chileno, con plena lealtad a sus deberes de tal y sin sufrir ninguna "deminutio capitis", pueda como católico prestar obediencia *religiosa* a la autoridad también *religiosa* que como católico reconoce. Sea con voto o sin él, mientras pertenezca a ese orden religioso, la obediencia no sólo no es "incompatible" con la ciudadanía chilena ni con el pleno ejercicio de sus derechos, sino que está reconocida y protegida por las Garantías Constitucionales.

NO HAY TAL "AUTORIDAD EXTRANJERA".

Porque esto es lo fundamental, en este asunto. Venir a hablar de "obediencia *a una autoridad extranjera*" en el caso de los religiosos, es confundir malamente los términos de la cuestión y los datos más elementales del problema. Comparar el caso de quien se nacionaliza en el extranjero y queda, por lo mismo, sometido a una autoridad *política, estatal, de la misma naturaleza que la chilena,* pero diversa de ella y que, como tal, se le contrapone en su propio orden nacional, con el otro caso en el que, sin el menor cambio en cuanto a la nacionalidad, sólo hay obediencia de orden religioso a la autoridad *religiosa, puramente espiritual,* del Sumo Pontífice, que en nada se asemeja ni se contrapone en su orden a la autoridad política, es no haberse dado cuenta de lo más elemental de la cuestión. La autoridad del Sumo Pontífice no se contrapone con la de ningún Estado, por la sencilla razón de ser de otro orden, de un orden espiritual, religioso, que no forma parte del orden temporal de los diversos Estados a que pertenece la autoridad política, y de no estar, por lo mismo, limitada a ningún territorio nacional, sino ser universal. (1).

---

(1) Sería hasta ridículo objetar la "Ciudad del Vaticano". **No es por el hecho de su soberanía sobre ese minúsculo Estado** por lo que el Papa es Jefe Supremo de la Iglesia y es obedecido por todos los católicos, con o sin voto de obediencia, como Suprema Autoridad religiosa. **Ni tampoco eso se verifica con subordinación alguna a dicho Estado,** a sus ventajas temporales u otros intereses. La condición misma internacional de la Santa Sede no proviene ni depende de la existencia de ese territorio de su soberanía, ni guarda proporción alguna con él, ni, sobre todo, está ordenada a él. Aun antes, cuando los "Estados Pontificios" eran una realidad temporal bastante más considerable que ahora, no prevalecía la consideración nacional sino al revés, la espiritual, en el trato internacional y en el reconocimiento de la Santa Sede; y, por supuesto, según acaba de decirse, era el Poder espiritual el único al que se dirigía la obediencia de todos los católicos de otros Estados. Incluso un no católico tan caracterizado y poco sospechoso como Guizot reconocía expresamente, en 1847, que la condición internacional de la Santa Sede está constituída por "la soberanía en el orden espiritual. La soberanía de un pequeño territorio no tiene otro objeto que garantizar la independencia y la dignidad visible de la soberanía espiritual de la Santa Sede". ¡Con cuánta mayor razón habría que repetir eso mismo frente a la "Ciudad del Vaticano"! Y, precisamente por eso, la exacta condición jurídica de ese diminuto Estado, aunque sea la de una soberanía temporal propiamente dicha y adecuadamente distinta, como tal, de la espiritual del Sumo Pontífice, tampoco es enteramente igual a la de los demás Estados: porque tiene una razón de existir, una destinación, un Soberano, etc., totalmente determinados por el servicio de la Soberanía Espiritual de la Iglesia Católica y de su Jefe Supremo, el universal y supraterritorial Vicario de Cristo. Hay una primacía total, en ese pequeño Estado Ponti-

Pretender hallar en esa autoridad religiosa una autoridad contrapuesta a la del Estado, un rival suyo en su orden, una "autoridad extranjera" como es la de los Gobiernos de otros países, significaría que se ha querido acaparar por el Estado toda la actividad de las personas, incluso la más íntima, y que se ha pretendido desconocer la libertad de la propia vida religiosa independiente de la autoridad civil; implicaría separarse de la genuina concepción democrática y caer en el más flagrante totalitarismo.

Damos "al César lo que es del César", al Estado y a sus diversas autoridades lo que les corresponde. Pero lo que atañe a la propia conciencia y a sus relaciones personales con Dios no está sometido a las decisiones estatales, no depende del poder civil. Y hay que notar bien que en ese orden de la vida religiosa nadie puede venirnos a imponer arbitrariamente la prohibición de acatar en conciencia las autoridades que creemos legítimas en tal orden: pretender negarnos o condicionarnos la libertad de obedecer en conciencia a la autoridad religiosa del Sumo Pontífice, sería lo mismo que negarnos la libertad de ser católicos, significaría negarnos la libertad religiosa. Si alguien no reconoce en el Sumo Pontífice la suprema autoridad religiosa, allá él; pero que no nos venga a reglamentar nuestras propias convicciones y nuestra propia actitud religiosa de acuerdo con lo que a él le haya parecido. Y, sobre todo, que, si se pretende hacerlo, no se nos venga a hablar en nombre de la libertad ni de la democracia.

No es "una autoridad extranjera", es decir correspondiente a una nación diversa de la nuestra, la del Sumo Pontífice, puesto que, según palabras del entonces Cardenal Secretario de Estado y actual Sumo Pontífice, "se trata de un Poder espiritual y sobrenatural el más propio para los católicos de todos los países (muy nuestro, muy chileno también, por lo tanto), y el divino mandato de Jesucristo a su Iglesia, juntamente con la potestad de su Vicario, se extiende por todas partes a donde se extiende la autoridad de Cristo Rey. Y esta consideración es harto más valedera que aquélla invocada por un célebre hombre de estado, el Príncipe de Bismarck, la cual sin embargo, hablando humanamente, también tiene su valor; es decir, que no puede ser mirada como extranjera al País una Autoridad a la cual obedecen tantos millones de ciudadanos del mismo País" (A. A. S., vol. 23, año 1931, p. 453).

Y con autoridad aún mayor, Su Santidad Pío XI, en su Encíclica "Dilectissima Nobis", declaraba injurioso para la Suprema Autoridad del Sumo Pontífice el declarar extranjera a algún país esa misma Autoridad, "como si la Autoridad del Romano Pontífice, que le fué conferida por el mismo Jesucristo, pudiera decirse extraña a parte alguna del mundo; como si el reconocimiento de la autoridad divina de Jesucristo pudiera impedir o mermar el reconocimiento de las legítimas autoridades humanas; o como si el poder espiritual y sobrenatural estuviese en oposición con el del Estado, oposición que

---

ficio, de la autoridad espiritual, a la que todo el resto queda subordinado, y no vice-versa. Por lo mismo, la situación actual de los católicos respecto a Su Santidad el Papa es la misma de antes que se constituyera internacionalmente ese diminuto Estado Vaticano, y la misma de épocas en que el Sumo Pontífice no disponía de territorio alguno de su soberanía. No es a un gobernante político, sino al Jefe Supremo de la Iglesia como a tal, en su condición precisa de tal, perteneciente a un orden religioso, espiritual, sobrenatural, al que obedecemos todos los católicos, tengamos o no voto de obediencia. "La Iglesia no es una sociedad política, sino religiosa", recordaba el Sumo Pontífice en su última Alocución de Navidad; y nuestra obediencia, la de todos los católicos al Jefe Supremo de la Iglesia, es de esa misma naturaleza: no política, sino religiosa.

sólo puede subsistir por la malicia de quienes la desean y quieren, por saber bien que, sin su Pastor, se descarriarían las ovejas y vendrían a ser más fácilmente presa de los falsos pastores" (A. A. S., vol. 25, año 1933, p. 283).

En realidad, la autoridad religiosa del Sumo Pontífice no es más extranjera a nuestra Nación que las diversas autoridades eclesiásticas radicadas en ella. A nadie se le ha ocurrido calificar de extranjera, por ejemplo, la autoridad religiosa del Cardenal Arzobispo de Santiago; ni nadie ha pretendido hallar "incompatibilidad con nuestra organización democrática" en el hecho de que ciudadanos chilenos le obedezcan en lo espiritual. Pues bien, esa misma potestad espiritual, aunque en su grado supremo, es la que obedecemos todos los católicos, con o sin voto, en el Sumo Pontífice. Y que no se nos objete que el Arzobispo de Santiago no es "autoridad extranjera" porque es súbdito chileno. Es precisamente al revés: su autoridad espiritual no la tiene ni es obedecida en cuanto que él sea súbdito de alguien en el orden político, sino en cuanto que, en ese otro orden espiritual en el que se ejerce, *es independiente del poder civil,* no le está sometido, no es súbdito suyo, y, por otra parte, en cuanto que, en ese mismo orden religioso, no es independiente sino *súbdito del Sumo Pontífice,* Cabeza Suprema de toda la Iglesia. En la obediencia a la autoridad espiritual del Arzobispo de Santiago no está implicada obediencia alguna a las autoridades civiles chilenas, y sí está necesariamente involucrada la obediencia religiosa a la Autoridad Suprema de Su Santidad el Papa. Y por lo mismo no puede sernos "extranjera" una autoridad así implicada en la naturaleza y ejercicio de autoridades religiosas indiscutiblemente muy nuestras.

Quizás pueda ayudar algo una comparación, aunque muy imperfecta y distante de lo que es la estrictamente tal y plena Autoridad espiritual del Sumo Pontífice. Cuando hablamos, en sentido amplio, de una "autoridad" en materia científica o artística, no se entiende que vaya a decidir ni a ser ser aceptada y seguida por el hecho de que pertenezca a determinada división territorial; es al revés: actúa con entera independencia del poder civil, está en un orden en el que no valen ni intervienen las autoridades ni las limitaciones nacionales. Ni se la deberá preferir, en tal orden, por depender en el otro orden político de algún poder civil (por el contrario, si actuara debido a tal dependencia, se la consideraría rebajada y sospechosa); ni se podrá acusar racionalmente a nadie de seguir "una autoridad extranjera" por el hecho de acatar, aun muy incondicionalmente, las opiniones de esas autoridades científicas o artísticas independientes del poder civil; y esto aun en el caso de que esas autoridades fueran, en el orden nacional y político, súbditos de otro Estado. Son cosas ésas en las que está fuera de sitio, en las que no tiene sentido, el calificativo de "extranjero". Con mucho mayor razón en ese otro plano todavía más autónomo y espiritual de la vida religiosa de la Iglesia de Cristo, que es Católica, es decir universal, y, por lo mismo, en ninguna parte, extranjera.

No es "una autoridad extranjera" o sea propia de otra nación, el Sumo Pontífice a quien están ligados por estricto deber de obediencia religiosa, en el orden espiritual, todos los católicos, tengan o no voto de obediencia. Y, por lo mismo, carece enteramente de base la razón alegada por el Mensaje Presidencial para pretender justificar como democrática la muy antidemocrática privación de derechos electorales de que a veces se ha hecho víctima a religiosos en algunos países. Es falso el hecho mismo en que se fundaba. Precisamente por eso, invocando como democrática esa antidemocrática vejación contra los religiosos y poniéndola de término de comparación para el caso de los comunistas, no sólo no resolvió la acusación de ser

antidemocrática la medida tomada contra éstos, sino que contribuyó a reforzarla, a darle la misma categoría de la otra, claramente antidemocrática.

DEPLORABLES EQUIVOCACIONES

Por lo dicho (y pudiera decirse bastante más), se ve cuán desafortunado anduvo el redactor de esos párrafos del Mensaje Presidencial y qué mal servicio hizo a S. E. No pudo acumular mayores ni más numerosos errores en tal materia y en tan pocas líneas. No sólo no contribuyó a aclarar el caso a que se refería, sino que, asimilándolo a otro cuya sinrazón es patente, comprometió todavía más la medida adoptada, y, por otra parte, confundió lamentablemente las cosas en el ejemplo con que pretendió escudarse (y que más le hubiera valido ni haber siquiera nombrado en tal ocasión). Todavía hizo más profundo e imperdonable el desacierto de la comparación buscada, por las características insistentemente propuestas del otro caso, absolutamente contrario en todo eso, del Comunismo, internacional pero al servicio de una determinada Nación, de un determinado Gobierno nacional, "organización sectaria de obediencia extranjera" en el verdadero sentido de perteneciente a "otra nación" y "subordinada a las directivas y a las conveniencias internacionales de una potencia extranjera", etc .

Todo eso no tiene nada que ver con el caso de la obediencia (con o sin voto) al Sumo Pontífice como a Jefe Supremo en el orden espiritual de todos los católicos. El solo hecho de insinuar una afirmación de semejanza con el otro caso, implica una injuria gratuita contra el mismo Sumo Pontífice y contra los católicos chilenos, leales y patriotas como pocos (pese a que, con toda seguridad, no se ha caído en la cuenta de tal significado, al pronunciar esas palabras). No tiene aplicación alguna en su caso. (Y, por otra parte, si se le quisiera conceder algún valor, con mucho mayor razón debería aplicarse a sectas internacionales secretas, cuyas autoridades y directivas prácticas se mantienen en la sombra y se orientan al acaparamiento de situaciones y cargos políticos de la Nación).

De hecho, ni siquiera cuando se ha buscado directamente el privar a los religiosos del derecho de sufragio, se había incurrido por lo general en tan desafortunadas e injustas acusaciones. Por lo común, todo se ha limitado a alegar la "muerte civil" de dichos religiosos (con una equivocada aplicación de nociones *canónicas*, malentendidas; argumento que, por lo demás, ya carece de toda base entre nosotros), o la falta de suficiente libertad para votar (con otra equivocación, infundada en sí misma y sobre todo en comparación con tantísimas otras personas harto menos capaces de "obrar libre y reflexivamente"; ignorancia, en el fondo, de la verdadera naturaleza, alcance, materia a que se extienden, etc., los votos y la dependencia de los religiosos).

En esas razones corrientes ha habido errores e injustas apreciaciones. Pero en ningún caso han llegado a la gravedad e injusticia de esas pocas líneas que, sin venir a cuento, fueron desafortunadamente introducidas por el redactor en el último Mensaje Presidencial. Constituyen un desacierto completo, por cualquier aspecto que se las considere: como respuesta a la acusación de medida "antidemocrática" en el otro caso, como referencia a la Santa Sede, o como juicio acerca de la lealtad a la Patria de los religiosos y, en general, de los católicos chilenos.

Y, para que el desacierto del redactor del Mensaje Presidencial fuera todavía más total, la referencia a esa antidemocrática exclusión de los religiosos está redactada *en presente*, como si vigiera en la actualidad ("las disposiciones legales *que privan* de ese mismo derecho a los religiosos chilenos...."). Cuando más, debió ahí usarse el pretérito, para recordar disposiciones legales que,

por muy injustificadas y antidemocráticas que realmente fueran, de hecho existieron en época pasada, entre nosotros. Actualmente, como es bien sabido, tales disposiciones legales han desaparecido del todo, expresamente revocadas (2): no existe disposición alguna vigente que prive a los religiosos del derecho a sufragio en elecciones políticas o municipales (supuesto, como es obvio, que reúnan los requisitos exigidos a todos los demás chilenos o extranjeros residentes, respectivamente).

Pero lo principal es que esas breves e inoportunas expresiones constituyen una equivocación completa acerca de la materia a que se refieren, según hemos dejado explicado: deforman enteramente el significado y alcance de los votos religiosos y la naturaleza de la Autoridad religiosa del Sumo Pontífice. Por lo mismo dejan intacta la posición bien clara que pretendían atacar: no sólo no son los votos religiosos incompatibles con nuestra organización democrática, sino que constituye un verdadero atentado contra la genuina democracia el pretender privar a los religiosos, alegando fútiles argumentos, del derecho de sufragio, que claramente les corresponde como a ciudadanos con harto más fundamento que a muchos otros.

(2) La ley 9292, promulgada el 14 de Enero de 1949, modifica las anteriores sobre Inscripciones Electorales, General de Elecciones y hasta la 8987 de Defensa de la Democracia, según enumeración expresa de su art. 1º, y, en su nº 14, dice taxativamente: "suprímese el nº 5º que dice "Los eclesiásticos regulares".' Queda, por tanto, expresamente revocada esa exclusión que, tan sin razón, figuraba en esas leyes anteriores. Por lo mismo, en el texto refundido publicado con nº 9341 el 15 de Septiembre de 1949 no figura ya dicha exclusión; es decir, **no existen actualmente** las disposiciones legales **que privaban** en época anterior a los religiosos del derecho de sufragio. Y esto mismo muestra otro desacierto del redactor del Mensaje Presidencial: presentar como ejemplo en favor de una medida legal, otra... que ya ha debido ser revocada....

Evítese molestias; Ahorre dinero
Para sus pasajes en Avión o en vapor
Para sus Viajes al Extranjero
Sírvase consultarnos cada vez
EXPRESO VILLALONGA
AGUSTINAS 1054 CASILLA 1806
SANTIAGO

El Padre De Foucauld y sus pequeños Hermanos

por René Voillaume, Prior de los Pequeños Hermanos de Jesús. (1).

Fruto del fracaso. "Jesús quiere que trabaje por el establecimiento de esta doble familia.... rogando por ella, inmolándome por ella, santificándome por ella, amándolo"..... (Apuntes del Padre De Foucauld, 14 de Enero de 1905.

Hace más de 30 años que el Padre murió solo traicionado por los suyos en la puerta de su ermita de Hoggar. Su doble familia, los Pequeños Hermanos y las Pequeñas Hermanas, cuenta ya con 300 religiosos y religiosas. Sus hijos e hijas no pueden contener su emoción al leer hoy día estas líneas que son como el acta de nacimiento de sus Fraternidades. Ciertamente él ya no estaba allí para recibir a sus primeros discípulos cuando llegaron, para señalarles el camino, agruparlos a su alrededor y presentarlos a la Iglesia. Pero ¿qué fundador ha clavado más profundamente que él en la tierra la semilla de futuras fecundidades? En la raíz de las Hermandades, como para inculcar de una vez por todas, lo que deberá ser la savia misma de sus vidas, se encuentra sepultado un tesoro de renunciamiento, de humildad silenciosa y de anodadamiento. Para ser fundador, el Padre de Foucauld tuvo que aceptar el fracaso definitivo, según parecía, de sus fundaciones futuras en la transparencia extrema de su amor, y en inmolación heroica para una naturaleza como la suya, de su sueño más legítimo, aquél de tener hermanos que siguieran amando a Jesús como él lo había amado. *"Jesús quiere que trabaje por el establecimiento de esta doble familia... orando por ella, inmolándome por ella, muriendo por ella, santificándome por ella, amándolo..."*

El apóstol del desierto es cada día más conocido y su irradación gana poco a poco los medios y los países más diversos. Pero no debemos dejar que el fulgor de esta gloria póstuma, nos haga olvidar lo que fué en su vida y después de su muerte el balance de sus tiempos apostólicos: este balance no podría registrar, al menos para las miradas humanas, sino un completo fracaso; todavía me parece oir el acento de rebeldía escandalizada de un periodista con el cual recordaba la suerte del eremita del Hoggar: "Qué fracaso más grande fué su vida.... en el fondo, los Tuaregs no lo comprendieron jamas. No eran dignos de él. ¿Para que sirvió su vida? ¿Que huellas dejó en el desierto? ¡Qué riquezas morales derrochadas tan sin fruto!...." Y esto es verdad para el que pretende medir la fecundidad de su vida por sus frutos inmediatos. Algunos anos después de su muerte, ¿qué quedaba, en efecto, como resultado de su acción en el desierto? Nada, o casi

(1) Hace algunos meses que un grupo de "Pequenos Hermanos de Jesus", venidos de Francia, se han establecido en Santiago de Chile, en la Población Callampa Los Nogales. Ellos han llegado hasta nosotros deseosos de darse con toda su alma a los más pobres, imitando en esto al Padre De Foucauld. Su presencia ante nosotros, suscitará sin duda muchas preguntas: ¿qué son estos religiosos? ¿en qué sentido son los hijos auténticos de ese hombre extraordinario que vivió y murió sólo en medio del desierto de Africa, empujado por un ardiente amor de Cristo?

Aprovechando la visita a Santiago del Rev. Padre René Voillaume, primer Sup. General de las Fratenidades, le hemos pedido un artículo en que nos dé a conocer el espíritu de la obra del Padre De Foucauld y el ideal de la Fraternidad que acaba de establecerse en Chile, como en muchos otros países. N. R.

nada. Sus ermitas abandonadas, una escuela coránica instalada en la misma capilla de Beni-Abbés y sus familiares íntimos, testigos de su santidad heroica, volviendo a caer en la vulgaridad o en una obscura mediocridad moral....

Ningún discípulo del Padre de Foucauld deberá olvidar esta austera y ruda lección: renunciamiento a todo éxito visible, inutilidad aparente de una vida, el fracaso amado por imitar al Salvador de los hombres, traicionado y crucificado: tal es la semilla de donde han brotado sus hermandades. Estas no deberán olvidar jamás su carta de fundación, ni de qué substancia espiritual, por decirlo así, han sido formadas desde el comienzo.

Las Fraternidades del Padre de Foucauld no son solamente el fruto de su sacrificio y de su sangre: ellas deben continuar su misión y vivir de su espíritu. Es lo que querríamos mostrar brevemente, haciendo un paralelo entre el ideal vivido por el Padre en Tamanrasset y la manera como sus Pequeños Hermanos se esfuerzan por realizarlo en 1950.

AMISTAD CON JESUS.

El Hermano Carlos es siempre y ante todo, tanto en Hoggar, como en Beni-Abbés o en Nazaret, el amante apasionado de Cristo. No se puede comprenderlo sin tener esto siempre presente. Desde el día de su conversión descubre la persona de Jesús y se entrega a El sin reserva; esta amistad con un Dios, con el Verbo Encarnado, tan cercano y tan alejado al mismo tiempo, tan familiar a través de su humanidad, tan trascendente en su Divinidad, esta intimidad contínua de amor y de vida con El que llamaba, con una mezcla de infinito respeto y de verdadera ternura, su "Muy Amado Hermano y Señor Jesús", esa amistad fué la verdadera y única razón de ser de toda su vida y no hay que buscar otras. Sus actividades exteriores, su comportamiento diario, se reducían siempre en definitiva a una imitación por amor. Como si estuviera totalmente encerrado dentro de sí mismo en la soledad de este amor, el hermano Cárlos lleva a todas partes esta soledad, en medio de los días más tomados por sus amigos Tuaregs; esta presencia lo obliga a entregarse a sus hermanos y a la vez los separa de ellos, en la secreta soledad que lleva en sí misma toda creatura unida a su Dios, en la medida de su unión con el único y trascendental objeto de su amor.

Tanto en Tamanrasset como en Beni-Abbés y Nazaret, pasará largas horas delante de Jesús Eucaristía. En su choza de tierra, es con El con quien vive y con quien mantiene un continuo diálogo de amigo a amigo, diálogo que se continúa a través de las noches y de las caminatas por el desierto. La amistad divina se ha arraigado en el fondo de su alma, ha llegado a ser tan fuerte y sólida que no necesitará encontrarlo como un alimento en la presencia sacramental. El Hermano Carlos estará seis años esperando el permiso para tener reservado el Santísimo. Sin embargo, desde que recibe este poder, el Santo Sacramento está de nuevo sobre el sencillo altar de madera, al extremo del estrecho comedor de su tienda. Una simple cortina separa su santuario de la mesa donde trabaja, del catre de campaña donde duerme y del lugar donde recibe a sus amigos. Mas tarde cuando haya terminado, cuando el pequeño Hermano de Jesús haya caído sobre la arena, no encontrarán la Santa Hostia en el Tabernáculo, sino junto al cuerpo de su amigo, como si Dios hubiera querido señalar de esta manera la indiscutible amistad que unía más allá de la muerte, a Jesús-

Eucaristía con su servidor. Sin duda no hay en este hecho más que un símbolo, pero que expresa la realidad que fué la trama de su vida.

CAMINO DE LA CRUZ

La amistad lleva siempre a una unión lo más completa posible de preocupaciones y destinos. Jesús es, en su mismo ser, Salvador, Mediador y Redentor: su obra por excelencia es el rescate doloroso de la humanidad en la humillación y por la cruz. Así también la obra esencial del Hermano Carlos de Jesús será participar en esta tarea y tomar parte en el "trabajo de Jesús" según su propia expresión. Esta colaboración estrecha la realiza el Padre de Foucauld en la súplica ininterrumpida y la oración contínua por la salvación de todos los hombres, pero sobre todo por el sacrificio y la participación de los sufrimientos. Nada es más real ni más concreto en su vida, que esta participación en la Redención. Revestirá ella los mismos aspectos y escogerá los mismos medios que escandalizan: la impotencia, la debilidad, el fracaso aparente, la humillación. Como en el atardecer del día del Calvario, Jesús aparecía ante la mirada de los hombres terminando su vida como un fracasado, así también terminó el Padre de Foucauld. Su principal trabajo, aquél en el cual nadie se fijó seguramente en Tamanrasset, porque era invisible, pero que valía más que nada para Dios y para él, pues era el fruto mismo de su amistad con Jesús, era ese fracaso. La Redención de los hombres, de todos los hombres, de sus Tuaregs y de muchos otros, la fundación de sus Hermandades, las vocaciones de sus discípulos, todo eso quiere obtenerlo en su inmensa ambición de apóstol, según la medida misma de su amor: Orando, inmolándose, muriendo, santificándose". He aquí lo que da todo su valor a la vida del Padre de Foucauld en Tamanrasset, aunque a primera vista tal vez no parezca así. No era necesario señalar ante todo este rasgo esencial, que en todo hombre—y sobre todo en un santo—es la naturaleza de sus relaciones con Dios. El Hermano Carlos quiere ser para Jesús que ora y sufre, un buen y fiel "compañero de trabajo". La aceptación de esta colaboración con Dios fué el mismo sello que marca el código divino de la Redención puesto sobre su vida, el fracaso elevado al rango de instrumento de vida.

El amor por los hombres, por sus Tuaregs, que ardía en el corazón del P. de Foucauld, habría sin duda podido contentarse con expresarse de esta manera. Hubiera sido más que suficiente. ¿Por qué había de dejar su cabaña de Nazaret, después su Hermandad de Beni-Abbés para ir a vivir en medio de sus amigos Tuaregs, de los cuales llegaría a ser el servidor?—¿No habría podido trabajar en su salvación, tal vez con más eficacia, desde lejos, por medio de su oración y su inmolación solitaria? Es que el Hermano Carlos, al lado de esta vocación interior, ha recibido también de Cristo otra misión, que trataremos de comprender mirando su vida en Tamanrasset.

TODO A TODOS.

Desde su llegada a Hoggar, el Padre había hecho construír su habitación cerca de la aldea de Tamanrasset. No solamente no huye de los habitantes de la región, sino que va hacia ellos; busca su trato, hace visitas, proyecta giras para ver a las tribus que no llegan con frecuencia hasta él. Está siempre a disposición de sus vecinos y sus visitantes. Es el amigo al cual se puede acudir a cualquier hora del día o de la noche. El Padre de

Foucauld, cuando está en su casa, está en su escritorio o haciendo oración en la capilla; y como no hay más que una pieza, nada lo defiende de los importunos. Para constatar hasta qué punto el Padre se había entregado y se dejaba devorar literalmente por sus visitantes, sería necesario conocer el carácter impertinente de los nómades: no tienen ni sombra de timidez o vergüenza, son confianzudos, importunos y alegres como niños, curiosos e indiscretos como los hombres primitivos. Habían notado que cuando llamaban al Padre, éste venía en seguida, "sin hacerlos esperar", según habían podido observar maravillados. Y sabemos que ya en Beni-Abbés hacía lo mismo, aunque fuera durante su acción de gracias. Semejante disposición asombra en un hombre que por su temperamento debería estar atento a no perder el empleo de cada minuto. En Tamanrasset el Hermano Carlos de Jesús es realmente un hombre devorado.

No se trata solamente de predicar la hospitalidad, de prestar algún servicio o de cuidar algún enfermo, expresiones exteriores y sin embargo bien reales de su amor, el don de sí mismo que hace a sus Tuaregs va más lejos. Busca cómo penetrar los secretos de su lengua, sus tradiciones y sus costumbres que son como el reflejo de su alma. Gasta la mayor parte de su tiempo componiendo una gramática o un diccionario tamachec, coleccionando proverbios y poesías populares; no escatima para ello ni su tiempo ni sus visitas. Todavía hoy los habitantes de Hoggar recuerdan cómo el morabita hablaba su lengua mejor que ellos. Con este trabajo de lingüista el Padre Carlos se encontraba agobiado, se lamentaba un poco de él, sobre todo porque le impedía dedicarse al trabajo manual, que consideraba como la forma misma de su vida de pobre. Sin embargo no dudaba ni un minuto en considerar este estudio como su primera obligación. Quería, sin duda, preparar para los misioneros que vendrían después que él, instrumentos de trabajo indispensables para hablar rápidamente la lengua del país, pero su finalidad también era capacitarse él mismo para penetrar el alma indígena. Quiere conocerlos porque ama a sus "amigos Tuaregs" como los llamaba. Podríamos citar algunos hechos bien significativos, como su amistad por el Amenocal Moussa Ag Amastane, a quien le gustaba tanto venir a consultarlo. Se ha encontrado en los apuntes del Padre pasajes donde estaba cuidadosamente anotado lo que convendría decir a Moussa en su próxima visita. Tenemos, pues, una idea precisa de lo que podía ser la conversación de estos dos amigos: el Padre no dudaba en aconsejar, en dirigir a Amenocal hacia la manera de ejercitar con mayor justicia sus funciones de jefe. Tampoco se puede olvidar el cariño verdaderamente paternal que profesaba al joven Ouksen en cuya compañía hizo el viaje a Francia: lo trataba como a un verdadero hijo. No deseamos insistir más, y si recordamos estos hechos, es porque señalan claramente sobre qué plano se situaban las relaciones del Padre con los habitantes de Hoggar; se trataba de verdaderas relaciones de amistad, de cierta igualdad establecida por el amor.

El Padre de Foucauld hizo cuanto podía por asimilarse totalmente a los habitantes de Ahaggar y en este terreno llegó lo más lejos que se podía llegar. Su vocación es pues una vocación de presencia en medio del pueblo, de una presencia que quiere ser testimonio de amor a Cristo. Sabemos que se consideraba como llamado a proclamar el Evangelio por su vida y que había señalado como finalidad a sus Hermandades predicar en silencio, con

el ejemplo las virtudes evángelicas. Por esto el Padre Carlos quiere mezclarse con la población y no se contenta con vivir cerca de ella; por su conducta cotidiana, su habitación y toda su manera de vivir, quiere estar realmente en medio de ellos, como uno de ellos. Es ésta una idea tan clara y precisa en el Padre, que no duda en modificar el reglamento de sus Pequeños Hermanos en este sentido: no quiere Hermandades numerosas, sino pequeños grupos, no sólo porque esto permite a los hermanos una vida más pobre, sino también porque así estarán más cerca de las poblaciones. Vivir solo en un país está bien. Se hace apostolado aunque no se haga gran cosa, porque se llega a ser del país. Se hace así "abordable y humilde". Llegar a hacerse abordable y humilde: es todo un programa y se comprende hasta qué punto esto compromete toda una vida. Pero ¿no hay acaso algo más en la vocación del Hermano Carlos, que esta misión de testimonio silencioso? Parece que sí. En su regla de 1911, establece que los Hermanos podrán dedicarse a un trabajo apostólico, pero deberán dejar más tarde el lugar a los misioneros o religiosos, o a una organización del clero secular; da una razón de la distribución de los Hermanos en pequeños grupos diciendo: que es más útil para la salvación de las almas, considerando la inmensa extensión de los países infieles por convertir. Además vemos al Padre preocuparse de todo aquello que pueda resultar en beneficio de sus vecinos, o que pueda contribuir a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones. Le interesa todo lo que atañe a la organización del territorio Tuareg: creación de carreteras, traída de los primeros automóviles, funcionamiento de la administración.

Encontramos la vocación del explorador de Marruecos trasportada a otro plano: el del cultivo espiritual, en vista de la implantación de la Ig sia. El Padre es un precursor, uno prepara el terreno; prepara simi mente el camino y su vocación no rá jamás la del misionero encarg de ejercer los ministerios apostóli Se considera a sí y a sus Herman des hechos para cultivar los terre difíciles, los medios en que la Igl no está todavía realmente prese Tampoco son de su incumbencia obras organizadas, como ser las esc las u obras de beneficencia: qui conservar su libertad que le perm ser un verdadero pobre y hacer ser llas amistades, como también ali una miseria imprevsta; quiere ser bre para poder marchar a la v guardia y dejar a otros el terreno parado. Una obra organizada, de c quier género que fuera, conferirí sus Hermandades una fisonomía las desfiguraría.

UNIVERSALIDAD Y ESPECIA ZACION.

El Padre de Foucauld, pensando sus Fraternidades, las había imagi do dispersas por todo el mundo, para conservar en sus Pequeños H manos el papel de testigos, de pre radores del terreno, de fuerzas d vanzada, los quiere principalmente las misiones y en los medios desc tianizados. También tiene prefer cia, y esto aparece claramente en reglas, por los pobres, los desamp dos, los que sufren, por aquellos que nadie piensa, por las miserias nadie sueña en aliviar. Tambié manifiesta un deseo secreto de aquellos lugares donde hay más p gro, allí donde la Iglesia es perse da abierta o secretamente. Tal e campo de acción que designa a Fraternidades.

El Hermano Carlos quiso lan primero sus Fraternidades a Mar cos, porque él conocía ese país

ba; también porque nadie se ocu- de él y porque había allí mucho hacer. Enseguida se había dejado r por la Providencia, que lo había ucido como con la mano, hacia ribus Tuaregs. Desde entonces el e se entregó a fondo, se especia- por decirlo así. Darse a los Tua- como el Padre lo hizo, supone un erzo y un trabajo tal, que un hom- no lo puede realizar sino una vez vida. El hermano Carlos llegó a n Tuareg, para siempre, hasta la rte. Pero la caridad que lo encen- había llegado a ser tan pura e nsa, que no dejaba por eso de a- ar al mundo entero, en un mismo miento de amor que se extendía dos los hombres y a todas las ra- Había escogido para sus Herma- el sobrenombre de "HERMANOS VERSALES". La fuerza misma de mor lo obliga a entregarse sin li- ciones, pero esta entrega no po- ser efectiva sin personalizarse en concreto, individualizándose has- extremo de una adopción total sus hermanos más próximos de gar. La existencia simultánea de *extensión universal de caridad* a alcanzar las dimensiones de la anidad entera, y de una *especia- ión* extrema en su propia vida, es eñal más característica de su a- auténtico y sin ilusiones. Estos aspectos ¿no son acaso un reflejo mismo amor del Verbo Encarnado llegó a convertirse en uno de nos- s en un momento dado de la oria, para efectuar una reden- que en su universalidad va más de toda distinción de tiempo y de acio?

s sobre este aspecto del alma del re Foucauld sobre el que querría- insistir para terminar este breve erdo de su vida en Tamanrasset. xplica cómo la vida del apóstol de gar puede adquirir un valor uni- al, a pesar de su especialización y a causa de ella, cómo puede estar ella en el origen de las Hermandades establecidas por Pequeños Hermanos en los medios más diversos. Vamos ahora a referirnos a estas fundaciones.

SERVICIO Y AMISTAD.

Con excepción del noviciado que está instalado en El Abiodh Sidi Cheikh, en el Sahara del Sur de Orán, en construcciones suficientemente amplias para albergar una treintena de hermanos, lo que será siempre necesario para ciertas casas de formación,—las otras Fraternidades están compuestas de pequeños grupos de 4 a 6 hermanos que viven en un alojamiento cualquiera, lo más sencillo posible, arrendado o prestado: algún pobre departamento de barrio popular, o una vieja casa en ruinas o alguna sencilla tienda en las montañas bereberes; una cocina, una sala común y dos o tres piezas. Los Hermanos tienen muy rara vez una habitación para ellos,—se arreglan como pueden—pero siempre hay una pieza destinada a capilla, donde se conserva el Santísimo Sacramento. Ella es el corazón de la Fraternidad y no hay verdadera Fraternidad sin la presencia del Santísimo. Esta capilla es algunas veces muy reducida o instalada en el entretecho; se escoge para ella el lugar más silencioso y apartado. Es muy sencilla, casi totalmente desnuda. A veces el tabernáculo está instalado contra la pared del fondo del oratorio, coronado por templete y rodeado por una cortina: es allí donde se expone la Santa Hostia. Por delante un altar en forma de simple mesa sobre el cual se encuentran dos candelabros de madera y una cruz con un Cristo pintado. En otras partes, el tabernaculo, pequeño y redondo, enteramente recubierto de seda, está colocado en el medio del altar donde parece un copón. Tanto en tierra Arabe como en Argelia o en Siria, la capilla es de

aspecto oriental; el altar de forma cúbica está enteramente cubierto por una funda sobre la cual descansa el atril árabe; corona el altar un copón de madera; a izquierda y derecha las imágenes del Salvador y de la Santísima Virgen y al fondo dos pequeños altares adosados a la pared. Porque en este oratorio se celebra la Misa en lengua árabe de acuerdo con la liturgia bizantina, algunos Hermanos han obtenido licencia para usar este rito en los países árabes. En Oriente las Hermandades pertenecen totalmente a los ritos de las regiones donde están instaladas.

La capilla debe ser siempre el centro de la vida de los Pequeños Hermanos, se reunen en ella muy temprano en la mañana para entonar juntos los Laudes, meditar el Evangelio y asistir a la Misa antes de partir para su trabajo; vuelven a ella cuantas veces pueden durante el día y en la tarde, después del trabajo, vuelven a encontrarse en ella para Vísperas que son rezadas en común y para una hora de adoración delante del Santísimo Sacramento expuesto, en ella rezan por fin Completas antes de acostarse. Una noche por semana, generalmente la noche del Jueves al Viernes, cada Hermano hace una hora de adoración delante del Santísimo Sacramento.

La misión de los Pequeños Hermanos de Jesús es ante todo una misión de oración, de adoración y de intercesión, en nombre de todos los hombres, pero especialmente de aquéllos a los cuales han consagrado su vida y en medio de los cuales viven. Siguiendo el ejemplo de su Padre, quieren trabajar en la salvación de los hombres, orando, inmolándose, muriendo por ella, santificándose. Toda su vida debe ser como una oración y una ofrenda. Los Hermanos quieren ser como orantes permanentes y delante de la Santa Eucaristía, cuyo misterio han recibido en la mañana, vienen a depositar, cuando cae la tarde, sus quejas, sus preocupaciones, las faltas de hermanos obreros de todos los países cuyo trabajo han compartido a lo largo del día.

Esto comunica a su trabajo como obreros un aspecto que lo diferencia de los demás que trabajan sólo por sustentarse. No todos y sin distinción han de dedicarse siempre al trabajo manual, porque cada uno ha de pasar por períodos de estudio (estudio de idiomas y de teología) y también algunos de ellos han de consagrarse a una labor más intelectual al servicio de las Hermandades y a la cual se entregan con el mismo espíritu con que el Padre Foucauld se entregaba al estudio en Tamanrasset. Esta vocación de pobreza abarca a todos los Hermanos, aun aquéllos que son sacerdotes y que no están excentos de trabajar como obreros asalariados por el hecho de ser sacerdotes. De esta manera quieren realizar el sueño de su Padre: no tener jamás capitales y no vivir sino del fruto de su trabajo y esta pobreza es una primera forma silenciosa de acción sobre los hombres para revelarles el Evangelio. Es esta vida la que imprime a las Hermandades uno de sus rasgos característicos. Los Hermanos trabajan en los oficios más diversos, mezclados con sus camaradas obreros, de los cuales no se distinguen exteriormente más que por una insignia, reproducción de la que llevaba su Padre sobre el hábito a la usanza de los habitantes del Sahara. Es así cómo en las Hermandades obreras de Francia, han trabajado como albañiles, pintores de brocha gorda, carpinteros, electricistas, acarreadores de materiales de construcción, obreros textiles, operarios metalúrgicos, de refinerías de petróleo, etc. En Africa del Norte, han comenzado a preparar para el cultivo un terreno estéril que se halla en medio de una tribu berberisca de montaña, mientras otros comparten, como simple

eones, o como trabajadores de los di-ues (estibadores) en el puerto de rgelia, la vida del proletariado indí-ena de las aldeas de Africa del orte. También han escogido algunos ermanos la vida difícil de los pesca-ores de las costas de Bretaña, con el eseo de consagrar su vida al servi-o de estos rudos muchachos a quie-es su oficio aleja de la Iglesia y del acerdote. El trabajo no es para el ermano sólo una manera de ser po-re como lo son la mayoría de los ombres de hoy, dando así a la pobre-a evangélica y religiosa una forma ueva que la hace comprensible al ueblo. El trabajo representa también ara él una realidad más alta: el equeño Hermano trabaja porque ma a los trabajadores y quiere com-artir las dificultades y el trabajo iario de sus amigos. Podrá luego, en a medida de su generosidad y de su nión con Cristo, ofrecerles como una ración viva y como una oblación pa-a la Redención; su deseo es llegar a er uno de ellos por la comunidad de ida y de sufrimientos, de ser del "me-io", así como el Padre de Foucauld uiso ser "del país", compartiendo anto como le era posble, la manera e vivir de las poblaciones Tuaregs. or esta presencia de las Hermanda-es, la Iglesia en su vida religiosa o n su sacerdocio comienza a estar resente allí donde hasta ahora no staba.

En su trabajo, los hijos del que se abía hecho servidor de los Tuaregs, uscan con agrado ocupaciones que es proporcionen la ocasión de servir a los demás. Así por ejemplo, el Her-nano trabaja en un hospital co-no mozo de una sala, lo que le per-nite a cada instante y valiéndose de ulgares necesidades materiales, estar al servicio de los enfermos y del per-sonal; o bien reparte el correo en la montaña.

Ya sea en el trabajo o en el barrio donde viven, se establecen contactos y se estrechan relaciones de amistad con los vecinos o los compañeros de taller. Los Pequeños Hermanos no se niegan a ayudar con su trabajo o su dinero a las necesidades de aquéllos a quienes están obligados por la amistad o la solidaridad. Hacen todo lo que pueden en este sentido; a menudo están estrechos o mal alojados, pero siempre se las arreglan para dar provisoriamente hospitalidad a un camarada sin alojamiento, a un nor-africano recién llegado y que no sabe todavía dónde ir, o para ayudar a un camarada cesante a encontrar trabajo. Este papel de servir al prójimo corresponde más particularmente al Hermano que queda en cada Hermandad encargado de los trabajos de cocinar, preparar las habitaciones, hacer las compras. De él depende en gran parte la fisionomía de la Hermandad: siempre ésta debe ser acogedora aunque sea muy pobre.

Algunas veces nacen amistades más íntimas de estas relaciones afectuosas con el medio. Se llega hasta ellos, porque la manera de vivir de los Hermanos ha despertado problemas cuya solución se quiere encontrar, o bien porque en alguna visita a la Fraternidad alguien se siente atraído por el ambiente de caridad que allí reina: "Por esto conocerán que sois mis discípulos, porque os amáis los unos a los otros". Se vuelve a visitarlos, les confían sus dificultades, les piden consejo. Poco a poco se hace algún bien, como lo deseaba el Padre de Foucauld. Se llega algunas veces a hablar de Cristo, de la Iglesia, y algún Pequeño Hermano debe a menudo, a pedido de sus visitantes, hablar de su fe y de Aquél de quien trata de ser testimonio vivo.

Nunca acciones apostólicas o ministerio propiamente dicho, sino todo lo que una amistad sincera pueda dar.

Y esto a menudo llega lejos. El Pequeño Hermano no debe temer darse a fondo, ni comprometerse por entero tratando de observar la gran ley de Cristo, que sigue siendo siempre la primera regla de las Fraternidades, como fué siempre también en la vida del Padre. Me parece que los hombres, especialmente los pobres y los trabajadores cuyas necesidades materiales serán cada día mejor satisfechas por instituciones del Estado y de vastas organizaciones administrativas sin alma, tendrán necesidad de sentir cariño de amistad: apreciarán más un modesto servicio prestado con amor que un alivio material mayor obtenido en el anonimato de un número de ficha de seguridad social.

La acción sacerdotal de los Hermanos sacerdotes se ejerce también como un simple apostolado a través de la amistad. Están a disposición de los hombres a los cuales se han consagrado y que no están todavía agregados a una comunidad cristiana. En efecto los Pequeños Hermanos se dedican a los medios infieles, paganos o descristianizados en los cuales la Iglesia no está todavía presente. Como lo hemos ya notado al hablar de la acción del P. de Foucauld, su ministerio es solamente un trabajo de avanzada, de suplencia, un "ensayo de ministerio" según la expresión del mismo Padre. No está en la vocación del Pequeño Hermano ir más lejos. No sólo con el fin de conservar su libertad para consagrarse a la oración, sino también para estar siempre disponible para ejercer el ministerio de la amistad, el Pequeño Hermano rechaza, por vocación, el encargarse de alguna organización de beneficencia o de enseñanza, como también desempeñar un ministerio sacerdotal regular o que signifique cura de almas. Los Hermanos, sacerdotes o no, deben siempre ser fuerzas de avanzada y su campo preferido estará siempre fuera de los límites de los medios cristianos; las obras o ministerios fijos serían un obstáculo para la plena realización de su manera de anunciar el Evangelio por el mundo.

LOS MEDIOS POBRES.

El Pequeño Hermano, como el Padre de Foucauld, puede estar tan estrechamente mezclado con los trabajos humanos, que su vida quede marcada por las fatigas y los choques de este contacto íntimo, pero a pesar de ello no esta menos centrada su vida en la persona de Cristo, a quien ama sobre todas las cosas. La conciliacion de estas dos actitudes, en apariencia opuestas, y cuyas condiciones de realización parecen contradictorias, supone una gran unidad de vida interior; dejándose acaparar por sus hermanos que lo llaman, o agobiado por el trabajo, el Hermano no cesa de buscar a Jesús y de unírsele directamente, del mismo modo que al retirarse al silencio de la oración ya sea de día o de noche, no abandona a los hombres de los cuales acaba de separarse. Porque no sólo en su nombre, sino también en nombre de todos aquellos que considera como miembros de un mismo cuerpo, del cual él y ellos son miembros, el Pequeño Hermano queda a solas con su Dios. La unidad de una vida como ésta se establece más profundamente en el misterio mismo de Cristo Redentor. El Padre de Foucauld se unía plenamente y en la medida de su amor, a la Redención que se operaba invisiblemente en el alma de Jesús que agonizaba en Getsemaní y que moría abandonado en la Cruz. Misterio de la habitación en el fondo del alma del Dios trascendente que salva, misterio del pecado y del sufrimiento moral, misterio de la solidaridad inaudita que une a la vez al Cristo que rescata y al alma que cae, mis-

terio de la Sangre del Hombre-Dios, de la sangre que purifica de todo mal, misterio, en fin, de la vocación a colaborar más estrechamente con Dios en esta clase de trabajo: son verdades que deben estar constantemente presentes en el alma del Pequeño Hermano. La fe en estas verdades divinas debe ser tan robusta en él, como para permitirle vivir sus actividades ordinarias, oración o acción, en total referencia a este mundo invisible de la Redención.

El apostolado es un acto por medio del cual el hombre, como causa libre e inteligente, colabora con Dios. Por esto reviste las apariencias de una obra humana, y como tal es lícito que el hombre se dedique a él libremente, con las técnicas y los medios más o menos complicados, frutos de su inteligencia y de su celo, teniendo siempre presente que éstos quedan realmente al servicio del Espíritu de Dios, único Dueño verdadero del apostolado y de las almas. Estos instrumentos de apostolado también han de ser tales que no desfiguren el mensaje de verdad y de amor que están encargados de trasmitir con perfecta fidelidad. Los Pequeños Hermanos actuarán también sobre los hombres: pero la característica de su acción es precisamente el rechazo de emplear cualquiera de estos métodos, cualquier medio, cualquiera técnica de apostolado, por más legítimas o necesarias que sean; no es ése su oficio. Para ellos, la única manera de apostolado,—si se puede usar esta expresión en este caso, — será la donación de sí mismos que hacen a sus hermanos, en esa amistad sencilla, a menudo torpe en sus manifestaciones e impotente para prestar ayuda o procurar algún consuelo, donación bien pobre, porque a menudo estos Pequeños Hermanos no serán ni mejores ni más afectuosos que los demás, pero donación a través de ellos y un testimonio silencioso de una misteriosa presencia de Cristo Jesús en medio de sus amigos los hombres. La ineficacia aceptada de este comportamiento exterior, frente a las tareas inmensas que solicitan al apóstol de hoy día, ciertamente parecerá a muchos un apoyo bien débil al apostolado de la Iglesia. Los Pequeños Hermanos creen sin embargo, con su Padre Carlos de Foucauld y con toda su alma, en la gran eficacia de estos "pobres medios" suyos y creen en ellos a pesar de su imperfección y de su debilidad: "La debilidad de los medios humanos es causa de una gran fuerza. Jesús es el Señor de lo imposible".

ALGUNAS ESTADISTICAS.

Creemos útil dar aquí algunas estadísticas sobre el estado actual de las Fraternidades. Los Pequeños Hermanos son actualmente, en Octubre de 1951, al rededor de 115. Su primera Hermandad se estableció en Octubre de 1933 en el Sahara Sud-Oranés, en El-Abiodh-Sidi-Cheikh. Esta fundación es hoy día solamente noviciado. Actualmente viven allí unos 35 Hermanos, de los cuales unos treinta son novicios entrados en Septiembre último. El noviciado, que es precedido de un mes de postulantado en Francia, dura allí un año. Al fin de éste el Pequeño Hermano hace sus votos temporales y luego de un tiempo de prueba cuya duración habitual varía de uno a dos años, ya sea trabajando en una Hermandad obrera, ya sea estudiando algún idioma, aquél cuya vocación lo orienta a vivir en algún país extranjero.

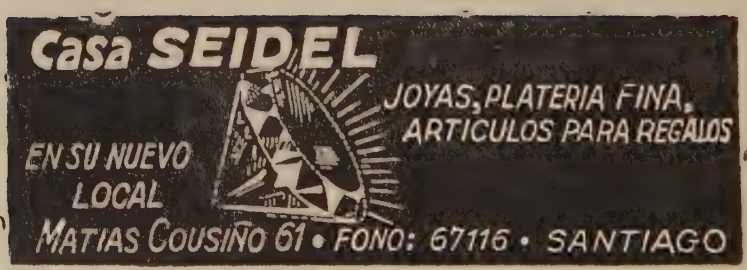
Hay actualmente, sin contar la reciente Fraternidad de Santiago de Chile, ni las Fraternidades del Noviciado y de la Facultad de Teología, una docena de Fraternidades repartidas como sigue: Cinco en Francia, de las cuales tres están con-

sagradas al protelariado obrero de las aldeas y una a los pescadores bretones; tres en Africa del Norte (Argelia—Marruecos) dos en medio de los negros del Camerum, una en el Líbano. Hay también una Fraternidad de adoración permanentemente instalada en Beni-Abbés, en el Sahara, que hará revivir en la misma capilla del Padre de Foucauld, la oración perpetua delante del Santísimo Sacramento.

Después de la etapa de probación, los Hermanos comienzan o prosiguen sus estudios de teología. Los que no serán sacerdotes reciben también instrucción teológica, de acuerdo a un programa especialmente adoptado. Estos estudios se hacen en San Maximino, en Var: una Fraternidad se encuentra instalada en la aldea y los Hermanos siguen cursos en la Casa de Estudios de los Domínicos en la provincia de Tolosa.

Hemos señalado ya el carácter universal de las Fraternidades. Poco a poco, a medida que llegan vocaciones se extienden a otros medios y a otros países.

Hoy día están por fundarse Fraternidades entre los esquimales, en la India, entre los pigmeos de los bosques del Congo y en varios países de Europa. Los pequeños hermanos deben estar listos para ir a cualquiera parte, sobre todo a los medios más difíciles, si quieren ser fieles al fuego apostólico que inspiraba a su Padre esta magnífica respuesta a Monseñor Guerrin: "PREGUNTAIS SI ESTOY LISTO PARA IR MAS ALLA DE BENI-ABBES PARA EXTENDER EL SANTO EVANGELIO: ESTOY LISTO PARA IR HASTA EL FIN DEL MUNDO Y A VIVIR HASTA EL JUICIO FINAL".



EL PANTEISMO DE GABRIELA MISTRAL

por Francisco Dussuel S. I.

La célebre poetisa que en 1945 obviera el premio Nóbel de Literatura, a concentrado en sí desde esa fecha rincipalmente la mirada de los críicos de lengua hispana.— "Desolaión" (1922) y "Tala" (1946) han onstituído la base del análisis crítio, pero pocos han sido los autores ue han insistido lo suficiente en su entido religioso, en esa oculta linfa ue corre por su literatura, que reata en Cristo y en Dios. Para muhos, Gabriela Mistral es una atormentada insatisfecha, espiritual y iológicamente hablando que se enierra en una forma panteísta de la ivinidad y en un amor hacia los nios — compensación y revancha biogica — falseando así la verdadera osición de la artista, que en su esena es espiritualista y cristiana; hecho ue se asoma por todas partes en su ora.

Es verdad, como dice Francisco Dooso en su "Al margen de la Poesía" . 101) que "misticismo es menos ansparente y más literario que el de uis Felipe Contardo", pero quien meite sus versos percibirá en ellos un cento de plegaria, a veces impregnaa de un amoroso y confiado afecto, ue nos pone en contacto con un alma sana, que en el vacío que le rodea o ve nada más consolador que Cristo.

El Divino Redentor aparece en sus ersos con una frecuencia increíble, orque la pluma es el vehículo de lo ue abunda en el corazón. Basta recoer los sonetos *"Al oído de Cristo"*, pa ver con qué vehemencia lanza al ostro de los que se dicen sus seguidoes, un encendido, reproche, cuado és os "apartan de El los ojos porque la stima a su molicie el cuerpo sangrieno y cubierto de llagas." Tanto se indiga que clama para que los condenen suplicios medioevales: (Pedro Noasco Cruz — Estudios sobre literatua chilena, Vol. III, p. 322, Nascim. 940).

Garfios, hierros, zarpas, que sus carnes hiendan
tan como se hienden quemadas gavillas....

Pide para ellos una gracia redentora, pero:

Si ya es imposible, si Tú bien lo has visto,
si son pajas de eras.... ¡desciende a aventar!

Este arranque duro y cruel es el eco de su corazón que no soporta la incompatibilidad existente en tantos creyentes, entre la vida y la creencia. Aquí como en muchos trozos de su obra se asoma un alma tremendamente apasionada, que suaviza sus arranques cuando surge el tema trascendente, solemne y fúnebre de la muerte. En este punto, Mistral no es la teósofa panteísta que muchos creen ver; por el contrario, en los "Sonetos de la muerte", que a veces encierran "potentes gritos de angustia", son la confirmación de una creencia en el Dios que deberá juzgar en la otra vida, las acciones de la presente:

Tú, que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor!

Ahora bien, no vemos cómo puedan concordar en un todo armónico las doctrinas panteístas de una absorción de la personalidad por la esencia divina, con la afirmación clara y repetida de la existencia del Juez Eterno, ante el cual hemos de dar cuenta de nuestros actos:

"Tú me vas a juzgar".

Hay pues en Mistral una clara e ineludible afirmación de un mundo extraterrenal que nos espera y la única mitigación que encuentra en su dolor es la esperanza de esa Nueva Vida. El nihilismo no se encuentra en su poesía, y si a veces encontramos versos que huelen a panteísmo no es otra cosa que la consideración, por lo demás muy ortodoxa, de que Dios ha dejado en sus criaturas las huellas de

su poder creador. A nadie se le ocurrirá pensar que San Juan de la Cruz, cumbre de la lírica hispana, esté pensando en una doctrina panteísta al decir:

"Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura.

Y la forma poética de llamar *"santas"* a las cosas, como lo hace la poetisa en su hermosa composición "Beber", nada tiene que ver con la doctrina panteísta, pues S. Francisco de Asís llama "hermanos" al lobo, a los pájaros y peces, porque son creaturas de Dios.

La *forma panteísta* de la emanación tampoco tiene cabida en la lírica de la Mistral, por el contrario concibe las cosas y personas como salidas del poder creador y es frecuente hallar las formas "Dios crió", como en las notas que acompañan al "Tala".

Hermosamente señala Donoso en la obra ya citada, que este misticismo de la Mistral comprende no sólo lo puramente subjetivo, sino "también los temas objetivos que ella canta". Así por ejemplo nos dice en el Tala:

"Y me doy entero
al dueño divino
que me lleva como
un viento o un río,
y más que un abrazo
me llevará ceñido
en su carrera
en que nos decimos
nada más que: Padre!
y nada más que: ¡Hijo (Poeta)

Este hálito religioso se mantiene al tratarse de los niños, por los que Gabriela siente un inmenso amor; ve en ellos el símbolo de la inocencia y se los entrega a Jesús:

"La Maestra es pura". "Los suave hortelanos" decía,
de este predio, que es predio de Jesús,
han de conservar puros los ojos y las manos
guardar claros sus óleos, para dar clara luz

Y en las "Rondas de Niños" hace intervenir a Jesús invisible pero presente:

Ha abierto el corro, sin rumor
y al centro está hecho resplandor"

Dios y su Hijo Divino, Cristo, Jesús ocupan, pues la parte central de su inspiración poética y esto en tanto grado que la naturaleza gira en torno a Dios, y al Redentor lo llama "mi Jesucristo" (En el Tala, ver Poeta). Este recurso a Dios, tan frecuente, es el término de sus metáforas y comparaciones, La madre es fecunda en la "Encina", en donde:

La vida tumultuosa golpea en su cordaje
con el sereno ritmo que es el ritmo de Dios
y la nieve que cae dulce, pura y bella dice al que la mira
Déjala que en la frente te diluya su pluma
y te prenda su flor.
Quién sabe si nos trae un mensaje a los hombres
de parte del Señor

Si seguimos adelante en el estudio de su ideología religiosa, llama la atención la ninguna cabida que tiene en su obra *"el Destino"* y éste con mayúscula, fórmula tan manida por tanto poeta que cree alcanzar categoría, eliminando a Dios de sus versos. En este siglo en que la crisis de valores espirituales ha alcanzado un máximum en la línea ascendente, porque el materialismo se ha filtrado por doquier, Gabriela Mistral, que en boca de los connotados críticos es sin lugar a duda la máxima expresión del lirismo americano, cree en el Dios Providente, que gobierna al mundo con amor y cuyos secretos designios permanecen ocultos a los mortales. Con cristiana humildad acepta esas incógnitas que se despejaran en "el cielo, en donde Dios da bellas visiones" (En Tala

otas). Nadie mejor que ella, "alma emendamente apasionada, grande todo" y "que ha vaciado en unas antas poesías el dolor de su desolación íntima", como expresa acertadamente Federico de Onís, hubiese podo al no ser creyente, enrostrar al elo su desdicha. Pero, como un leitotiv, conductor, van brotando de su uma, las afirmaciones más sinces:

Dios no quiere que tú tengas
sol si conmigo no marchas;
Dios no quiere que tú bebas
si yo no tiemblo en tu agua;
no *consiente* que tu duermas
sino en mi trenza ahuecada".

Y en la dulcísima poesía "Mecieno", que muestra con diáfana claridad finura de sentimientos de esta alma privilegiada, que por momentos arece un torbellino que lo arrastra odo, para tornarse luego en suave risa, concibe la armonía del Univero como concertada por el Divino Artista:

"Dios Padre sus miles de mundos
mece sin ruido.
Sintiendo su mano en la sombra
mezo a mi niño".

En la Mistral aparecen con bastante frecuencia contraste maravillosos, ue dan a su lírica un tinte hebreo; al vez ésta sea la causa que explique n parte su amor por la Biblia:

"Biblia, mi noble Biblia, panorama estupendo,
en donde se quedaron mis ojos largamente,...."

Para ella Dios es el que mece "sus iles de mundos" y a esta imagen bílica, añade esta otra dulce y granosa a la vez:

"Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es la tierra amante
quien te va meciendo", pero

ras ese atrevido vuelo de su imaginación creadora, surge de pronto otro más sublime aún:

"Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es Dios en la sombra
quien te va meciendo".

Quien haya mirado desde este ángulo la poesía pura de Gabiela Mistral, no se extrañará de que posea ella un clima tal de espiritualidad y elevación, que contraste con el pansexualismo en que se sumerge Neruda, por ejemplo, sin desconocerle los méritos de excelso poeta, cuando no es propagandista de sus ideas políticas. Ha sido siempre privilegio de los genios que caminan por el mundo como afirmación de que el *"alma es de Dios"*, (Tala), elevarse hasta El en los arranques más puros y sinceros de su arte. "Reza, reza, que es dulce", nos dice ella en "Gotas de Hiel" y esta oración penetra en los cielos apoyada en una fe robusta:

"Creo en mi corazón, ramo de aromas,
que mi Señor como una fronda agitada,
perfumado de amor toda la vida
y haciéndola bendita.

....

"Creo en mi corazón, en que el gusano
no ha de morder, pues mellará a la muerte;
creo en mi corazón, el reclinado
en el pecho de Dios terrible y fuerte".

A través de toda su obra, como ya lo hemos indicado, la Mistral cree en Dios providente, creador, "terrible y fuerte", pero en el contacto con Cristo aprendió a llamarlo "Padre":

"Te llamará
Padre, porque

la palabra me sabe a más amor" (Hablando al Padre en "Desolación").

Pocas poesías existen tan sentidas y en las que se sientan de cerca el alma que vibra en un arranque de amor. La artista vuela por regiones inaccesibles y "Hablando al Padre", le abre los íntimos repliegues de su espíritu. Este trozo poético es una especie de síntesis: creencia en Dios, confianza en El, acción de Gracias, sublimes metáforas, calor de vida, esperanza cierta de tener un lugar junto a El, mejor aún, *dentro de El*, como hermosamente lo dice ella:

"Hogar dentro de Ti nos ha de hacer"

Este *trato ya familiar* con Dios es lo que la mueve a exclamar:

"Vamos a un Dios que es de nosotros" (La Fuga)

Ya está la Mistral en posesión de la verdad teológica, y tantas veces expresada por los místicos, del cuidado maternal con que ampara sus criaturas, en abierta oposición al frío concepto de una fe incipiente o de un espiritualismo sentimentalista:

"Por cuanto soy
gracias te doy:
porque me abren los cielos su joyel,
me canta el mar
y echa el pomar
para mis labios en sus pomas miel".

Presiente la visita de ese inesperado huésped que es el dolor, pero vuelve al Padre su mirada y con arranque profundamente cristiano exclama:

Dame el pensar
en Ti al rodar
herida en medio del camino. Así
no llamaré,
recordaré
el ventador sutil que alienta en Ti.

Y como corona final surge una petición, al mentís más rotundo para los que no quieren ver en ella a la más pura gloria del espiritualismo americano, sin mezcla de doctrinas exóticas importadas:

Tras el vivir
dame el dormir
con los que aquí anudaste a querer.
De tu arrullar
hondo el soñar.
¡Hogar dentro de Ti nos ha de dar!

En esta verdadera oración al Padre, pide llamar a la puerta de cada ser con suavidad,

llevarle un don
mi corazón
¡y nevarle de lirios su heredad!

Y Dios desde el cielo ha oído esa lejana plegaria, porque a la humilde maestra del Valle de Elqui, perdido en un rincón del mundo, le concedió ser la mensajera de su divinidad y amor, en un mundo saturado de ateísmo y odios. A muchos seres les ha llevado su corazón impregnado de El y con su arte lírico, puro y transparente ha "nevado de lirios" tantas heredades marchitas, porque Dios estaba ausente de ellas. "No hagáis ruido en torno de ella, porque anda en batalla de sencillez", ha dicho Pedro Prado en el Prólogo de la Edición Chilena, Al Pueblo de Méjico, y esta gran verdad la hace más acreedora aún a la admiración y por eso su mensaje cae silencioso y penetra fecundante como la lluvia mansa. Ojalá que Dios "entrega ardiente y pura y confianza inefable" (Poemas del Extásis) nos la haga volver, para que su presencia y su palabra "nieve de blancos lirios nuestra heredad" sobre todo la de los cultores del arte que andan tan alejados de El.—

IGLESIA Y ESTADO

por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

Especial actualidad ha vuelto a tener en nuestros días el viejo problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado con todas sus múltiples consecuencias acerca de los regímenes posibles de unión o de separación, de concordato o de amistosa convivencia; como también acerca del tratamiento de favor dado a una religión o de igualdad; o acerca de la tolerancia de las concepciones religiosas diferentes, de la colaboración de los cristianos con los no cristianos en la orientación que ha de darse a la sociedad, etc.

En un reciente congreso formado en su mayoría por teólogos pertenecientes a diferentes países el punto más arduamente discutido fué el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado y los artículos publicados sobre igual tema por el P. John Courtner Murray S. I. han tenido repercusión internacional en las revistas de mayor prestigio.

PRINCIPIOS

León XIII en su Encíclica Arcanum resume las relaciones de la Iglesia y el Estado en tres principios: *distinción, unión, prioridad* de la Iglesia respecto al Estado. "Nadie duda que el Divino Fundador de la Iglesia, Jesucristo, quiso que el poder eclesiástico fuese *distinto* del poder civil y que cada uno fuese libre y pudiese cumplir su misión propia, siempre que reinara la *concordia y la armonía* entre ellos, lo que conviene a las dos potencias, y que en las cuestiones que pertenecen a la vez al juicio y jurisdicción de ambas, aunque bajo diferentes aspectos, la sociedad que tiene a su cargo las cosas humanas *dependa* de una manera oportuna y conveniente de aquélla que ha recibido el depósito de las cosas celestiales".

DISTINCION

Es un hecho indiscutido hoy día la distinción de la Iglesia y del Estado como sociedades diferentes con autoridades propias.

La Iglesia es una sociedad sobrenatural directamente ordenada a la salvación eterna de sus miembros. En su misión sobrenatural ella sola es competente. Esta fué la primera conquista que ganó frente al Imperio Romano que le exigía estar sometida al Imperio y que rindiese culto a sus divinidades nacionales. Una vez ganada esta lucha contra las autoridades paganas ha debido presentarla muchas veces contra autoridades católicas que han querido intervenir en la orientación espiritual de las almas. Es inútil citar las mil controversias, como la querella de las investiduras, constitución civil del clero, hasta los abusos del patronato real adonde aún hoy existe.

El Estado es una sociedad natural directamente ordenada al bien común temporal. Su misión emana de las exigencias mismas de la naturaleza humana.

El estado, ya que tiene una misión puramente natural, no está directamente encargado de convertir a los hombres, ni de enseñarles las verdades de salvación, ni de velar por el cumplimiento de los deberes religiosos. Por más profundamente cristianos que sean sus representantes no deben salirse de sus funciones. Su misión se reduce a crear en la nación condiciones de vida material, de cultura, de unión cívica, de justicia social, de moralidad pública que haga posible y fácil la acción sobrenatural de la Iglesia. En el campo moral y cultural la acción del Estado se encuentra prolongada por la de la Iglesia, pero no suprimida ni absorbida

por ella. Pío XI en la Encíclica Divini Redemptoris pide al Estado que impida la propaganda atea, deber que deriva de la ley natural.

De la doctrina arriba expuesta se deduce la conclusión, a veces mal entendida, que el Estado de suyo es laico. Esta es la consecuencia necesaria de la doctrina afirmada por León XIII de la autonomía de lo temporal, y de su autoridad suprema en su propio campo.

En este sentido el Padre Vermeersch S. I. escribía: "El estado, cuyo fin no es la religión, no encuentra en la religión el principio de su soberanía. No es verdadero afirmar que la unidad religiosa hace la unidad del Estado. Los Estados contemporáneos a los cuales falta esta unidad no están viciados esencialmente." (1)

Estado laico quiere decir que el Estado no es la Iglesia, no que sea neutro o antirreligioso. El estado neutro pone los intereses temporales como única y última norma de su acción y se desinteresa totalmente de la Iglesia. El estado es antirreligioso no solamente cuando persigue a la Iglesia, sino también cuando pretende absorberla por cualquier forma de totalitarismo. Iglesia y Estado son dos sociedades perfectas y distintas. He aquí la primera conclusión. Esta dualidad de poderes ha significado una gran conquista y es garantía de libertad espiritual. El estado gobierna lo temporal y la Iglesia se ocupa de lo sobrenatural y propone a las almas con autoridad su doctrina, pero no dispone en su defensa de ninguna fuerza material ni de poder político. Cuando se considera el valor de esta conquista no podemos menos de reconocer que la sangre de los mártires no fué derramada inútilmente.

PRIMACIA DE LO SOBRENATURAL

El fundamento de esta primacía es el que señala León XIII: "la sociedad que ha recibido el encargo de las cosas humanas depende de una manera oportuna y conveniente de la que ha recibido el depósito de las cosas celestiales".

Esta primacía, como consecuencia de las condiciones históricas, fué interpretada de una manera demasiado amplia en la Edad Media. Entre los siglos V y XI la Iglesia era el único baluarte intelectual y el único sostén del poder civil: no es, pues, extraño que algunos llegaran a concebir la realeza como un ministerio de la Iglesia lo que llevó a los Papas aun a deponer a los reyes. Gregorio VII al deponer a Enrique IV dió como razón los pecados del rey. Otros Papas de la Edad Media van aún más lejos: basan sus intervenciones en materia profana en la necesidad de proveer aun contra el soberano a los intereses superiores de la Iglesia y la Cristiandad. Urbano II organiza la Cruzada mediante negociaciones directas con los grandes señores de Occidente sin preocuparse de los reyes. Inocencio III examina los títulos de los candidatos al imperio y depone a Juan sin Tierra. Bonifacio VIII llegó a defender la tesis del poder directo de la Iglesia sobre lo temporal, exponiendo esta doctrina en los considerandos de la Bula Unam Sanctam, pero sin imponerla como enseñanza directa de la bula. Esta doctrina no fué nunca universalmente admitida en la Iglesia.

Estas actitudes se explican por las circunstancias de la época y no serían legítimas en cualquiera condición. Este es el sentir de Pío IX a propósito de la deposición de los reyes: "La autoridad pontificia, según el derecho público entonces en vigor, y por el consentimiento de las naciones cristianas, que reconocían en el Papa el Juez Supremo de la Cristiandad, llegaba a juzgar aun en lo temporal a los Príncipes y a los Estados." (2).

La Iglesia en los últimos siglos no

(1) La Tolérance, 1922, p. 187).

(2) Civilta C. VII. p. 485).

ercita su superioridad sobre lo tem-
ral deponiendo a los príncipes sino
minando las conciencias y cuando
necesario declarando ciertas prohi-
ciones cuando la política toca a lo
brenatural, pero sin pretender efec-
s civiles.

En todas las últimas grandes en-
clicas la Iglesia ha dado su ense-
anza sobre todos los problemas hu-
anos, familiares, sociales, de orden
ternacional en los cuales ella ve
na conexión estrecha con lo sobre-
atural. "Todo lo que en las cosas
manas es sagrado por cualquier tí-
lo, todo lo que toca a la salvación
e las almas y al culto divino, sea en
rtud de su naturaleza propia, sea
ue deba ser considerado como tal,
n relación a lo espiritual, todo eso
ae bajo la autoridad de la Iglesia"
León XIII Immortale Dei).

Esta acción de la Iglesia se ejercita
on extraordinaria delicadeza. Ella no
e mezcla en la vida cotidiana y no
terviene sino en los momentos de
rave necesidad. Esta misma preocu-
ación de libertad la encontramos en
us consignas de materia política o
ocial; consignas precisas pero am-
lias que dejan a las conciencias un
argen importante en materia de
plicación. Pío XI declara expresa-
ente que la técnica no cae en el do-
inio de la acción de la Iglesia.

En muchas ocasiones algunos espí-
tus estrechos han pretendido hacer
anonizar su propio sistema político o
ocial como el único conforme al pen-
amiento de la Iglesia, pero no han
btenido resultados, porque la Santa
ede no ha querido nunca ir más allá
e lo que requiere la salvaguardia de
os intereses espirituales.

De lo expuesto concluiremos la con-
iencia que la Iglesia tiene de su pri-
nacía, frente a la autoridad civil en
as materias que son mixtas. De aquí
o se sigue que la sociedad civil deba
er considerada como un puro medio,
omo un instrumento del poder espi-
itual. La sociedad civil es un fin, es
na sociedad perfecta, pero no es fin
ltimo, ni la sociedad más elevada.

ARMONIA DE LA IGLESIA Y DEL ESTADO.

Distinción no significa separación. Desde el principio la Iglesia se empeña en hacer una obra común con los poderes civiles existentes. San Clemente de Roma, a fines del siglo I se esfuerza por ayudar a los príncipes, de la única manera que se le permitía en ese momento: con su oración y con la de los cristianos: "A nuestros Príncipes, a aquellos que nos gobiernan, Tú, Señor, les has dado el poder y la realeza.... para que conociendo la gloria y el honor que Tú les has dado, nosotros les estemos sometidos y no nos opongamos a tu voluntad. Concédeles, Señor, la salud, la paz, la concordia, la estabilidad para que ejerciten sin obstáculo la autoridad que Tú les has confiado...."

Llegada la paz, la Iglesia establece alianza con Constantino, reconoce a los reyes bárbaros y desde entonces a todos los gobiernos desde que han sido constituídos, y esto no por simple oportunismo, sino por su preocupación del bien común espiritual y temporal.

Las razones que recomiendan esta unión son claras: los fines propios de la Iglesia y del Estado están orientados hacia el fin supremo de la comunidad humana, la salvación eterna de sus miembros. La Iglesia tiende a él directamente; el Estado indirectamente. Además hay tantos problemas mixtos en los cuales ambas sociedades tienen derechos de intervención por razones diferentes. La Iglesia tiene derecho de abrir escuelas y el Estado tiene derecho de control sobre estos locales, puede inspeccionar las condiciones de higiene, la lealtad cívica, la competencia de los maestros, si los padres de familia no saben hacerlo. El matrimonio es un acto religioso, pero tiene consecuencias civiles. La Iglesia tiene el derecho de poseer como medio necesario para ejercitar su misión espiritual, y el Estado tiene el derecho de velar para que la propiedad eclesiástica no origine abusos.... Como estas materias hay mu-

chas otras en cuya resolución deben intervenir juntamente la Iglesia y el Estado.

La laicisación del Estado lleva consigo una vuelta atrás de la humanidad: el sentido de la justicia no podría mantenerse sin un clima de caridad.

El hombre caído necesita de Dios para practicar las virtudes cívicas indispensables al bien común.

De lo expuesto se deduce la tesis católica en materia de Iglesia y Estado. *La Iglesia debe estar unida al Estado.*

¿Qué significa esta tesis? Ella nos enuncia el concepto de las relaciones entre las dos sociedades, que no se verifica sino en una sociedad perfectamente cristiana. ¿Quiere decir esto que la tesis ocurre con mayor frecuencia que la hipótesis? De ninguna manera como ha dicho muy bien el Padre Vermeesch "Se podría muy bien comparar la tesis a un ideal cuya realización perfecta no es de este mundo. Pero entonces ¿por qué hablar de tesis y de hipótesis y no decir simplemente que hay que entregarse a las circunstancias para decidir la actitud que hay que tomar frente a la religión.? Este lenguaje sería falso porque no aceptamos con igual ánimo la unión en la verdad religiosa o una división que deja a tantos de nuestros hermanos fuera del camino de salvación, porque una transacción y un compromiso no sabrían tener el valor y las ventajas de una paz fundada sobre una verdadera concordia. Porque la unión es un fin hacia el cual hay que tender prudentemente, sin duda, sin sacudidas violentas, pero también con constancia" (3). Estas palabras nos indican con claridad cuál es el alcance de la tesis acerca de la unión de la Iglesia y el Estado.

¿COMO PUEDE REALIZARSE ESTA UNION?

"Las relaciones de la Iglesia y del Estado no se reglamentan según principios absolutos y, por decirlo así geométricos. Ellas resultan del estado social y político y de la adaptación que la Iglesia hace de estos principios". (4).

En la Edad Media entre los Príncipes y la Iglesia había una especie de unión regida por la costumbre, que no tenía expresión jurídica definida pero estaba anclada en los espíritus. Una que otra convención, como el Concordato de Worms sobre las investiduras, reglamentaban los problemas concretos. La era de los concordatos coincide con el desarrollo de las grandes naciones de Europa. Estos últimos años han sido más y más frecuentes. Pío XI celebró trece entre 1922 y 1935. La fórmula concordatoria pone de relieve el carácter de sociedad perfecta de la Iglesia, pero supone buena voluntad para ser aplicada lealmente. Sabemos de sobra las torcidas interpretaciones que algunos poderes, especialmente totalitarios, han dado a los concordatos.

La Iglesia predica la concordia más que el concordato. Lo que importa antes que el aspecto jurídico de la unión es la unión real, la voluntad de comprenderse, de unirse, de trabajar conjuntamente en la obra común.

A veces la unión jurídica llega a convertirse en un instrumento de tortura para la Iglesia y la separación puede constituir una libertad para ella. Aunque la vida común es el estado normal de los esposos, la separación jurídica es a veces un mal menor y significa una menor desunión profunda. Esta ha sido la realidad en Chile. En los últimos años de unión jurídica el país vivía en un clima de agitación antirreligiosa promovido en las cámaras cada vez que se discutía el exiguo presupuesto del culto. El gobierno se atribuía el derecho de presentación de los obispos, arma bien peligrosa en sus manos, y mientras duró la unión la autoridad civil im

(3) La Tolérance 1922 p. 281.

(4) Baudrillart, Quatre ans de concordat, 1906 p. 14.

idió la creación de nuevas diócesis. partir de la nueva constitución que stablece la separación entre la Igle-ia y el Estado se puede decir que co-ienza una época de florecimiento en vida de Iglesia. Apenas realizada la eparación fueron creadas 10 nuevas iócesis, los católicos comenzaron a nteresarse en mantener la Iglesia, la reocupación política disminuye en el lero, el sentimiento antirreligioso no ncuentra alimento. Esto explica que .S. Pío XI el 14 de Diciembre de 925 pudiera decir: "A la luz de la fe atólica el régimen de Chile no es iertamente conforme a la doctrina e la Iglesia.... Sin embargo es apli-ado de una manera tan benévola ue más que una separación parece na unión amistosa".

El Código Social de Malinas (nn. 5 y 56) resume así los diversos regí-nenes en que se puede encontrar la glesia frente al Estado: "Los medios e regular las relaciones entre la Igle-ia y el Estado varían de hecho y equi-alen más o menos a los cuatro regí-nenes siguientes:

a) El poder civil, sin perjuicio de jercer su autoridad soberana en las osas puramente temporales, recono-e plenamente la soberanía de la glesia en las cosas puramente espi-ituales, y se pone de acuerdo con ella ara regular en perfecta armonía las osas mixtas. Reconoce a este respec-o los derechos que ostenta la Igle-ia, nacidos de la preeminencia de su in espiritual. El Estado mismo hace rofesión pública de catolicismo.

b) Un segundo régimen hay total-mente contrario al anterior. A pre-exto de prevenir enojosos conflictos, l soberano temporal invoca una pre-endida supremacía del poder civil ara intervenir abusivamente en las osas de la Iglesia, es decir, en mate-ias mixtas y hasta en materias pu-amente espirituales.

c) La historia registra otros dos sistemas:

Consiste el uno en regular por me-dio de convenios, o, como se dice, de Concordatos, las relaciones de ambas potestades. Todo Concordato implica concesiones recíprocas acerca de los derechos estrictos o de las reivindicaciones de los dos poderes.

El otro consiste en tratar a la Iglesia más o menos ampliamente, como las leyes del país tratan a las asociaciones, abriéndole, sin restricción y sin privilegios, el régimen del derecho común.

De estos cuatro sistemas el primero es superior a los demás. Une armónicamente las dos potestades al modo del alma y del cuerpo en el compuesto humano. Concurre a la paz y hasta al mismo bienestar temporal.

El segundo no depende de otro principio que del arbitrio o del pretendido interés del poder civil y de la coacción brutal. Hay, pues, que rechazarlo absolutamente.

El tercero y cuarto, aun siendo inferiores al primero, son admisibles en ciertas coyunturas, principalmente en aquellos países donde ha sido rota la unidad de la fe.

Sin embargo, el cuarto sólo es soportable cuando el derecho común de las asociaciones es lo bastante amplio y flexible para que la vida temporal de la Iglesia pueda entrar en él sin disminución.

Este cuarto régimen es designado, inexactamente por cierto, con el nombre de separación de la Iglesia y del Estado, porque, de hecho como de derecho, las relaciones entre ambas potestades son siempre necesarias y no pueden quedar abandonadas a la arbitrariedad y al azar".

De aquí se sigue que las palabras "concordato" o "separación" no expresan siempre el estado real de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. La verdadera separación, la separación dañina, no consiste tanto en las fórmulas como en la actitud del Estado de ignorar la Iglesia o de someterla a un régimen de excepción.

Religión de estado y problema de la tolerancia. A la luz de estos principios analicemos los problemas enunciados. El Syllabus condenó esta proposición: "En nuestro tiempo no puede haber una religión de Estado".

La finalidad de esta condenación

es mostrar el valor eterno de la confesión pública de la fe uniforme de los ciudadanos en una sociedad ideal. Si este ideal no puede hoy día realizarse es por una imperfección de nuestra sociedad.

Esta aspiración a una religión de estado debe guardar relación con las realidades nacionales. Cuando la nación sea enteramente católica ella misma pedirá al Estado que la represente que rinda a Dios en su nombre un culto público. "Pero en una nación dividida en sus creencias es inútil, es aun nocivo, que pretendamos obtener del Estado la práctica de un culto público. Tal culto no tiene valor sino cuando el Estado representa al menos en un sentido amplio la unanimidad de la nación. En la medida en que este homenaje sea rendido en nombre de quienes lo rechazan o rehusan participar en él, no tendría valor ante Dios. Una religión de estado vale en la concepción en que el Estado no es considerado únicamente como un organismo técnico de gobierno, sino como una persona moral que representa al conjunto de los ciudadanos y por consiguiente, puede y debe hablar en su nombre" (5).

El problema de la tolerancia es todavía más importante y más actual. En la Encíclica Quanta Cura de Pío IX que acompañó al Syllabus se lee que hay que rechazar el acerto: que la libertad de conciencia y de culto es un derecho propio de cada hombre, derecho que debe ser proclamado y asegurado en todo estado bien constituido. Mas de una vez se ha atribuído a pensadores católicos el siguiente pensamiento: "Mientras vosotros estáis en el poder os pedimos la libertad en nombre de vuestros principios; cuando nosotros estemos en él os la rechazaremos en nombre de los nuestros".

Este pensamiento, si alguna vez ha sido expresado por algún católico, lo ha sido por su falta de preparación. Significaría ausencia de sinceridad en la Iglesa ; ahondaría las divisiones en los países de confesiones religiosas divididas.

Se puede proponer el problema bajo esta forma. ¿Puede un católico que quiere ser plenamente fiel a la Iglesia, prometer sinceramente que no hará nunca nada aun cuando lo pudiera, para constreñir la libertad religiosa de los que no piensan como él? ¿Puede prometerlo no solamente para el tiempo en que éstos son bastante fuertes para defenderse, sino aún para el tiempo en que su debilidad los obligaría a soportar la opresión?... Si no pueden responder "sí", una desconfianza los seguirá siempre; y si dicen "sí" ¿no están acaso contaminados de liberalismo?

Para ver cuál deba ser nuestra respuesta procedamos por etapas y sigamos en esta materia el pensamiento del Padre de Montcheuil (6).

Es claro que esta proposición: "no hay libertad de conciencia "es verdadera". Esto quiere decir que si, como lo admite todo católico, hay una verdad religiosa absoluta, hay una revelación que viene de Dios, hay una Iglesia fundada por El, el hombre no es libre de adoptar o no estas proposiciones. Tiene el deber de acoger la revelación divina y de entrar en la institución saludable a la que Dios lo ha destinado. Esto quiere decir que el hombre está obligado en conciencia a seguir el pensamiento de Dios y a adoptar su verdad.

Mientras no se haga del hombre la medida de la verdad y del bien, mientras se admita algo sobre el hombre, es imposible reivindicar una libertad de conciencia absoluta.

Hasta aquí hemos tratado unicamente de libertad de conciencia respecto a Dios. No hemos tocado el problema de la actitud del hombre frente al Estado. Se dice ordinariamente que la tolerancia puede ser concebida por el Estado en cierta hipótesis. Se piensa con frecuencia que la hi-

(5) Ives de Montcheuil: L' Eglise et le monde actuel, p. 167.

(6) oc. págs. 162; 174.

ótesis que permite la tolerancia es a falta de fuerza de la Iglesia para nponer la unidad. Esto equivaldría debilidad y a sucio oportunismo. No. a hipótesis está fundada sobre un notivo mucho más noble: sobre la onvicción que en materia religiosa lo tiene valor sino lo que es libre. U- la actitud impuesta sería una pura ctitud exterior que no es lo que Dios ide. La idea esencial del cristianis- no—idea que parece serle exclusiva —es que por la religión Dios pide el orazón del hombre, su obediencia in- erior, su amor, cosas que son esen- ialmente libres. El cristianismo no puede olvidar esta idea que él ha in- roducido en el mundo al separar lo que pertenece a Dios y al César. La olerancia que no es escepticismo ni portunismo, se basa pues, en la con- epción de la religión, por tanto en algo permanente, en algo que vale iempre y en todas partes, cualquiera que sea la relación de fuerzas entre os católicos y entre los no católicos. Si algunos hombres de Iglesia han o- rado de otra manera no han podido nvocar en su favor los principios cris- tianos.

¿CUAL DEBE SER LA ACTITUD DEL CATOLICO FRENTE A LOS NO CATOLICOS?

Es claro que el Estado no puede to- lerar una religión que prescribiera ac- tos contrarios a la moral natural, por ejemplo sacrificios humanos. Al obrar así cumple sus obligaciones estrictas. Fuera de estos casos extremos pensa- mos con el Padre de Montcheuil que el hombre de estado católico puede, en las circunstancias presentes, autorizar movimientos neutros o de otras confe- siones religiosas. En cuanto a la propa- ganda exterior de sus creencias y a las manifestaciones religiosas no se puede invocar el mismo título de interiori- dad propio del acto religioso. La propa- ganda del error, por más repetables que sean las razones personales que las motivan, es objetivamente un mal, pe- ro nos parece que debe ser tolerada en consideración de las circunstancias ge- nerales en las cuales vivimos. El mun- do se unifica cada día más y los paí- ses parecen las provincias de un esta- do federal. Ahora bien en este mun- do reina la división ideológica más completa. Toda represión tendrá re- percuciones dañosas para los hombres de buena voluntad del mundo entero, será más bien un obstáculo en su as- censión hacia la luz. En el fondo ten- drá más consecuencias contrarias que positivas. Tal vez se pueda invocar en este sentido el pensamiento de Santo Tomás cuando escribía: "Ritus infi- delium tolerandi".

Esta solución coincide con la res- puesta dada por el Cardenal Manning a Gladstone: "Si mañana los católicos llegaran al poder en Inglaterra no propondrían una pena ni la sombra de una violencia sobre la creencia de un hombre. Queremos que todos adhieran plenamente a la verdad, pero una fe constreñida es una hipo- cresía odiada por Dios y por los hom- bres. Si mañana los católicos llegasen a ser en el reino de Inglaterra la "Ra- za Imperial" no usarían su poder político para perturbar la situación religiosa dividida, desde hace tiempo, de nuestro pueblo. No cerraríamos ni una Iglesia, ni un Colegio, ni una es- cuela. Nuestros adversarios tendrían las mismas libertades de las cuales go- zamos nosotros como minoría" (7).

La consideración de la situación concreta de nuestra época nos lleva a integrar estas ideas en un concepto jurídico.

Sociedad Pluralista. En la sociedad civil de nuestra época hay que partir del hecho que está compuesta de hom- bres de muchas confesiones religiosas y aun de quienes no tienen ninguna. ¿Cómo realizar en ella la unidad so- cial? En la Edad Media esta unión se hacía en torno a una concepción sa- grada de lo temporal: el reino de Dios que debía establecerse en la tie- rra. Hoy día los no cristianos buscan

(7) Citado en Humanismo Integral, 1947, p 186.

esta unidad sobre la base de la idea de clase, de raza, de unidad, de naturaleza ¿Sobre qué principio podemos nosotros unificar la sociedad? Maritain propone como principio de unidad un régimen temporal basado sobre la dignidad de la persona humana con todas las consecuencias de su vocación espiritual y del amor fraternal que se deben los hombres.

Este principio no es sagrado sino profano, la sociedad de que hablamos se orientaría por tanto hacia el perfeccionamiento del derecho natural y hacia una realización tan avanzada como posible del cristianismo. Comprendidas en su plenitud las ideas que sirvirían de base de unidad a esta sociedad pluralista, suponen todo el cristianismo: todo su dogma y toda su moral, ya que solamente el cristiano comprende la dignidad de la persona humana y su valor porque sólo él penetra el misterio de la encarnación redentora. Pero los que no llegan a comprender esta riqueza, aquellos que captan de una manera deficiente las verdades que sólo el Evangelio conoce en su plenitud pueden hacer obra común con los cristianos, porque el trabajo de todos está *orientado* en el mismo sentido". "Quién no está en contra de vosotros está con vosotros" (Marcos IX, 39).

La animación política de esta sociedad de orientación cristiana sería realizada por el laicado cristiano y por los mejores elementos populares y orientados en el sentido del Evangelio.

Esta concepción no se basa en una tolerancia dogmática que siempre debe ser rechazada, ya que equivaldría a considerar el error como un bien en sí, sino en la tolerancia civil, que es el respeto de la conciencia, tolerancia que la Iglesia guarda como una de sus conquistas contra todos los totalitarismos.

La fuerza de esta unidad sería obtenida por la amistad común, verdadera mística de la ciudad temporal, que pondría en acción las profundas energías de la masa. Esta amistad equivale a hacer penetrar en el mundo la más divina de las virtudes, la más típicamente cristiana, la del amor.

¿Cómo hacer más vitalmente cristiana la sociedad? Para que las realizaciones de esta sociedad sean más y más cristianas hará falta, no la fuerza, pero sí la energía espiritual, la autoridad moral, la abnegación y la prudencia política de los cristianos que iluminarán a los otros con su luz. Una unidad religiosa más estrecha, por más deseable que sea, parece imposible, al menos en la mayor parte de los países en los tiempos presentes.

A los que ponían su confianza en la fuerza para producir la unidad escribe Ozanam una preciosa carta: "Querido amigo: No tenemos bastante fe. Queremos siempre el avance de religión por caminos políticos. Esperamos un Constantino que dé un golpe y con un solo acto vuelva a los pueblos al redil. Pero, sabemos mal la historia de Constantino: él se hizo cristiano porque el mundo que lo rodeaba era ya cristiano en buena parte; olvidamos que la muchedumbre de escépticos, de indiferentes, de cortesanos que lo siguieron a la Iglesia no hicieron sino traer a ella la hipocresía, el escándalo, la relajación. No, no. Las conversiones no se hacen por las leyes sino por las costumbres, por las conciencias que hay que convencer una a una. No pidamos a Dios malos gobernantes, pero no busquemos uno que nos descargue de nuestros deberes tomando sobre sí una misión que Dios no le ha dado sobre las almas de nuestros hermanos. Continuemos, extendamos el proselitismo personal, pero detestemos esta debilidad, esta tentación de pereza y de desaliento que nos hace buscar un apoyo en el proselitismo legal" (Citado por Leclerc oc. p. 162).

El triunfo de la Iglesia no puede depender de un simple cambio de régimen o de una reforma de la constitución. El progreso legislativo ha de tener muy en cuenta el nivel de las costumbres y el estado de los espíritus. Debe acompañar la acción espiritual y no distanciarla inconsiderablemente. Convertir por la fuerza de las leyes

a sociedad descristianizada, es des-stianizarla aún más.

En las condiciones concretas en las ales estamos en Chile y en otros ses de ambiente semejante, la Igle- espera del Estado una sana liber- para ejercitar su acción. La desa- rición de leyes de excepción, como va obteniendo en materia educacio-, un entendimiento amistoso entre oas potencias. Los católicos piden Estado que haga reinar en el país a atmósfera de salud moral, que se ducirá en un ambiente más propi- para la vida religiosa. Pedir esto es rogar un favor sino exigir el nplimiento de un deber. No se ede obligar al Estado a que sancio-ne cada violación de la ley moral porque sería imposible, pero sí, que procure seriamente el mejoramiento de las costumbres: que luche prudentemente y eficazmente contra el alcoholismo, la pornografía, la prostitución, contra las condiciones inmorales del trabajo, aun bajo el punto de vista del salario y de la dignidad de la vida del obrero, que los jóvenes puedan formar un hogar y recibir los hijos que Dios quiera enviarles.... Hay aquí problemas mucho más útiles para el bien de la religión que una protección indiscreta en favor de la Iglesia.

Gilson decía con razón que la Iglesia no ganará los corazones por las instituciones, sino más bien las instituciones por los corazones.

ESFUERZO Y SACRIFICIO no son palabras halagadoras como para despertar inmediato entusiasmo en las masas, propensas a escuchar los llamados del placer y del reposo. Pero no es necesario en consentimiento unánime para emprender la redención de todos. La masa, que ha de convertirse en pan, permanecería inerte si no fuere transformada por la levadura que le impone, con el sabor, una nueva forma. En el mundo actual, la existencia de algunos hombres nada numerosos, pero dueños de sí mismos y desligados de los mitos mortales que embriagan a una humanidad infiel a sí misma, puede bastar para provocar, en la masa, semejante fermentación, permitiéndole, por interna transmutación, que nazca a una nueva forma de civilización. Esta manera de enfocar el mundo, proponiendo al hombre un tipo más consciente y más perfecto de hombre, parecerá despreciable y ridículamente idealista a cuantos no saben ver el desarrollo de la historia sino en función de las grandes acciones combinadas de antemano por los vastos movimientos políticos. Y, sin embargo, fué el único método que a la larga triunfó siempre, desde que doce hombres partieron a la conquista del mundo desde el pequeño país palestino.

(Daniel Rops: *Lo que muere y lo que nace*).

LA IGLESIA TRAS LA CORTINA DE HIERRO

por R. Rouquette
Etudes, Avril, 1952

La Iglesia sostiene, tras la cortina de hierro, el combate tal vez más duro de su historia. El extraordinario peligro que la amenaza no puede compararse sino al de las grandes persecuciones del siglo tercero, esfuerzo supremo del Imperio Romano por destruír el cristianismo aniquilando su jerarquía, persecución temible de la que resultó la apostasía de una parte notable de la cristiandad.

La lucha conducida por las Repúblicas Populares contra la Iglesia es más peligrosa que la persecución de Decio, aunque sea menos sangrienta. No pretende una apostasía ficticia y temporal; su objetivo explícito es formar una generación nueva definitivamente desembarazada de la más pequeña necesidad religiosa.

Este combate de la Iglesia en la Europa Oriental es la última etapa de una lucha tan vieja como el cristianismo.

Una de las grandes novedades de la religión de Cristo en el plano histórico es la de haber introducido frente a la ciudad antigua, donde la religión es sólo una parte de la vida cívica, una sociedad religiosa independiente de la sociedad laica, una sociedad espiritual con fines autónomos.

La ciudad antigua tiende a la divinización del orden terreno. El creerse dioses será siempre una tentación para los Estados. La vocación y el gran aporte del cristianismo consiste en recordar en todo momento que el Estado no es divino, que sus fines no son los últimos, sus decretos no son la regla suprema del bien y el mal, su política no puede sustraerse a la ley moral, que la persona humana, llamada a la vida divina, tiene un destino sobrenatural y ésta jamás puede ser sacrificada en aras del orden terreno.

El movimiento que arrastra a las ciudades terrenas a "ser como los dioses" llega hoy día a su apogeo en los regímenes totalitarios, y especialmente en las Repúblicas comunistas. ¿Por qué? Simplemente, el Comunismo es un materialismo, y, aunque muy vulgar, lógico y consecuente consigo mismo llega hasta sus últimas conclusiones teóricas y prácticas. En cualquier materialismo la religión sólo puede aparecer como una ilusión, o como algo totalmente inútil, en el mejor de los casos. Para un comunista, las malas condiciones económicas y sociales en que vive la sociedad capitalista explican esta ilusión dañina que llamamos religión. El triunfo definitivo de la revolución colectivista disipará automáticamente los sentimientos y necesidades religiosas, juntamente con su causa. Es ley fatal de la historia.

Por ahora, en esta fase inicial, constructiva del orden comunista, puede tolerarse la ilusión religiosa, con tal de que se limite a un ensueño interior a un culto, y no obstaculice la creación de una mentalidad materialista colectiva. El Estado ayudará en la sepultura de estos vestigios de edades arcaica: indirectamente, desarrollando una visión científica, es decir atea del mundo; directamente, impidiendo a la Iglesia la propagación de su concepto del hombre. En una sociedad profundamente comunizada esta enseñanza espiritual representará un menor peligro. Puede dársele bastante libertad. Pero, si la sociedad no se ha adherido plenamente a la revolución, si no cree en el comunismo hasta considerarlo el bien supremo de la humanidad, la propaganda de la Iglesia será mucho más peligrosa y limitarla todo lo posible será un deber del Estado. En todo caso, procurará evitar los mártires e irritar el fanatismo con una persecución abierta.

El capitalismo es la única causa de la desgracia humana, el único enemigo de la liberación proletaria. Todo lo que retarde esta liberación, y es lo que consigue la liberación espiritualista de la Iglesia, debe ser considerado c

ıntal del capitalismo, como alia-
los saboteadores de la futura di-
el hombre.
ɔs principios tan simples expli-
as diversas actitudes de los go-
ɔs soviéticos frente a la Iglesia
Ortodoja desde 1917 hasta nues-
días. Y no menos la posición re-
a de las Democracias populares
1948 adelante.

* * *

interesante la posición de la Igle-
usa. El comunismo no ha tenido
del 46 oportunidad de ponerse
ntacto con otra forma de cris-
ɜmo.
constitución estalinista del 36
tolera la Iglesia bajo condición
e limite a ejercer el culto.
su artículo 124 promete "liber-
le culto religioso" y también "li-
d de propaganda antirreligiosa".
ambio, la constitución del 18 re-
ía esta misma libertad de pro-
nda antirreligiosa pero también
libertad teórica de propaganda
osa.
iglesia, reducida al culto, debe
nerse de juzgar los actos y fines
Estado. La Iglesia Ortodoja acep-
ɔn mayor facilidad que el Cato-
no esta obligación de guardar si-
o. Siempre estuvo más o menos
a por el Estado. Nunca se preocu-
anto de la moral individual como
tolicismo. Y mucho menos aún de
ıoral social. La Iglesia Rusa es
contemplativa. Mientras pueda
r, arrepentirse de sus pecados y
ır persecuciones en espera del cie-
ree llenar su ocación de testigo
Dios.
; evidente que esta contemplación
pectativa de la vida eterna cons-
yen la misión de la Iglesia de Cris-
Pero esto no basta. Y hay que re-
rlo una y otra vez. Es una gran
racia que las autoridades rusas
ncuentren en su tradición nacio-
sino una Iglesia que se limita a
rar la otra vida. Toda actividad
giosa que sobrepase al culto y a u-
espera pasiva de un paraíso ultra-

terreno les parecerá necesariamente un crimen contra el Estado y un acto atentatorio contra la causa del prole-

No son sólo las Repúblicas populares quienes sostienen estos puntos de vista. Observadores bien intencionados nos aseguran que todo marcha a las mil maravillas más allá de la cortina de hierro. Se puede ejercer el culto, libre y públicamente. Hay peregrinaciones, Misas en las plazas públicas y hasta oración obligatoria en algunos cuarteles.

La Iglesia no podrá aceptar jamás esa concepción de la libertad de conciencia. Equivaldría a mutilar su mensaje. Parte de su misión esencial consiste en transmitir, iluminada por el Evangelio, una visión total del hombre y su destino, juzgar si los ideales propuestos por el Estado son o no conformes a la visión cristiana del hombre y proclamar este juicio a todos los vientos.

* * *

Podemos hablar de una verdadera y terrible persecución anticristiana más allá de la cortina de hierro. Su violencia data de 1948, el momento en que los gobiernos netamente comunistas se establecieron en Europa Oriental, gracias a la ocupación rusa. Hasta esa fecha el partido comunista debió aceptar la colaboración de otros partidos. Una vez solo en el poder suprimió totalmente el pluralismo ideológico: ninguna minoría que se mantiene en el poder por la fuerza puede tolerar oposición o divergencia. Y los comunistas se encontraron con el catolicismo.

La propaganda totalitaria no es sólo negativa. Encuentra un punto de apoyo en muchos hechos psicológicos e históricos que le proporcionan un verdadero poder de seducción con respecto a ciertos espíritus religiosos.

No cabe duda. El comunismo, a pesar de los sacrificios que impone, despierta en un considerable sector de la juventud la alegría propia del innovar, del crear un paraíso definitivo y puro. Es lo que ellos piensan. Asimilar esta alegría creadora al progreso

absoluto, descubrir en ella un síntoma de los divinos designios, ver en el proletariado al único posible agente de este necesario progreso, son deducciones fáciles y tentadoras.

Es más. Los hijos más perspicaces de la civilización burguesa se sienten llenos de remordimientos: el Occidente no puede estar orgulloso del mundo que ha forjado. El materialismo marxista no es sino una lógica consecuencia de la concepción materialista de la vida que funda la civilización industrial. Esta, fundada en la búsqueda de la producción y el interés, se desinteresa demasiado del productor, de sus necesidades humanas, de su dignidad. Si hoy día se preocupa del factor hombre en el trabajo es con miras a un aumento de la producción.

Finalmente, es necesario comprender muy bien un hecho que explica, sin justificarla, la confusión constante entre acción religiosa y propaganda política, sobre la cual se basa la actitud violentamente antirreligiosa de las democracias populares. En esta tierra no viven ángeles sino hombres: por desgracia no todo es puro en la Iglesia, ni siquiera en la Iglesia perseguida.

Es evidente. En la mayoría de los Estados de Europa Oriental el clero disfrutaba antes de la guerra, de una situación social relativamente privilegiada y también de un poder político. Las diferencias sociales eran muy marcadas. La situación del proletariado extraordinariamente mala. El clero era tenido por relativamente rico, y en algunas partes en efecto lo era. Seamos justos. Este clero debía costear obras de caridad y cargar con buena parte de la educación nacional, mucho más descuidada por el Estado de lo que solemos lamentar en nuestro país. Sea de ello lo que fuera. En estas condiciones era fácil a los gobiernos comunistas presentar la resistencia ideológica de la Iglesia como un reflejo defensivo del propietario despojado de sus privilegios.

Además, en estos mismos países, la mayoría del movimiento católico estaba sumamente ligada, antes de la guerra, a la derecha social. Era inevitable que los dirigentes católicos ligaran y confundieran el antiguo orden político-social con las exigencias de la fe católica. Sin embargo, para ser objetivo es necesario reconocer que no fué este el caso de Checoslovakia, donde el episcopado procuró desde los comienzos cooperar lealmente a la reestructuración social, dentro de las normas de la Iglesia católica. Precisamente, en Checoslovakia es donde la persecución ha sido más encarnizada.

Los que han tenido que sufrir por la implantación del nuevo régimen todos sus opositores políticos y sociales, se agrupan en torno de la resistencia católica. Esto también explica el furor con que se la ataca. Se la cree amparadora de quienes de ningún modo podrían ser llamados cristianos.

Pero, no nos engañen estas circunstancias accidentales. La lucha de la Iglesia es santa y necesaria aunque no carezca de manchas. Somos hombres.

* * *

Hasta ahora hemos estudiado las causas y leyes de la persecución. Trazamos sus grandes líneas sincrónicas. Y podemos hablar de un sincronismo. Todo parece indicar que un único plan de acción antirreligioso ha sido desarrollado en cada una de las dictaduras comunistas protegidas por Rusia.

1.— LOS GOBIERNOS POPULARES MANIFIESTAN SU INTENCION DE TOMAR TOTALMENTE A SU CARGO LA EDUCACION DE LA JUVENTUD, PARA FORMARLA SEGUN LA DIALECTICA MATERIALISTA. Y éste es el principal resorte de la persecución. Desean asegurar de este modo la próxima generación. "No puede permitírsele ni a la Iglesia ni al clero que se acerque a la escuela más de un tiro de cañón, ni permitirle otra influencia en la enseñanza". Son palabras de E. Iaroslavskij, pre

lente de la liga de ateos militan-
; de Rusia.
En una pastoral los obispos checos-
vakos citan las siguientes palabras
l Dr. Nejedly, Ministro de Educa-
n de su Patria: "....También tene-
os viejos anacronismos feudales,
a vieja educación clerical. Nos
bemos esforzar por desembarazar-
s de estos anacronismos y por crear
hombre nuevo realmente comunis-
...."
Este propósito de formar a la tota-
lad de la juventud según una ideo-
gía exclusivamente marxista es muy
torio en Hungría. El conflicto que
lminó con la condenación del car-
nal Mindszenty comenzó por la na-
nalización de las escuelas. Hasta
ntonces la mayor parte de la educa-
ón había sido impartida por la Igle-
a. Nacionalizando la escuela el go-
erno tomaba la dirección efectiva de
nseñanza. Es cierto que la instruc-
ón religiosa siguió siendo obligato-
a en las escuelas nacionalizadas. Pe-
, no juzguemos desde nuestros pun-
s de vista ni comparemos los pro-
emas planteados por la escuela mar-
sta con los que presenta entre nos-
ros la enseñanza laica. Lo impor-
nte es lo que el estado piensa hacer
la enseñanza monopolizada. Las
tenciones gubernamentales se van
recisando poco a poco. Los cursos
Religión pasan a ser libres. Y
to es muy aceptable. Casi la to-
lidad de padres de familia opta
or la educación religiosa. Pero el Es-
ado húngaro busca modo de hacer
neficaces las clases de Catecismo que
ebe tolerar. Un decreto de 15 de Sep-
iembre del 49 ata a los profesores de
eligión: quedan sometidos a un es-
ecial y estrecho control del Soviet
ocal. Pueden ser removidos por las
utoridades civiles bajo acusación de
ponerse al régimen o sus disposicio-
es (y entre estas últimas algunas es-
án destinadas a crear un cisma).
eben usar el Manual aprobado por
l Estado. Fuera de las horas de clase
o pueden tener ningún contacto con
us alumnos; no pueden, por ejemplo,
compañarlos a paseo. No pueden dar
premios. Ningún castigo puede impo-
nerse a un alumno por faltar a clase
de Religión. En estas escuelas, se en-
tiende, toda la enseñanza está inspi-
rada por el el materialismo dialécti-
co y, aun en las ocho escuelas católi-
cas que quedan en Hungría, los textos
marxistas son obligatorios.

En Polonia, donde el catolicismo
fué durante siglos de ocupación ex-
tranjera el vehículo mismo del senti-
miento nacional, la situación es me-
nos tensa. La enseñanza fué seculari-
zada, pero la Iglesia pudo conservar
un número reducido de establecimien-
tos (Unas 1.300 para 34 millones de
habitantes).

Sin embargo en una carta dirigida
por el cardenal Primado de Polonia
al Presidente de la república a nombre
de todo episcopado leemos las siguien-
tes líneas: ".... en Polonia ha sido es-
tablecido un sistema y programa de
educación que no puede aplicarse sin
un abandono completo del Evangelio.
La educación proporcionada en las
escuelas polacas frecuentadas por la
juventud católica es materialista en
teoría, antirreligiosa y anticristiana
en la práctica...."

Si es esta la situación de Polonia,
donde el gobierno aun se ve obligado
a tolerar un pluralismo relativamente
amplio, podemos imaginar la situa-
ción en otros países donde la dictadu-
ra comunista es integral.

A fines de Mayo del 49 el arzobis-
po de Praga escribía a su clero: "....to-
das las obras católicas existentes en
librería han sido requisadas y destruí-
das...."

La intromisión gubermental en la
enseñanza va tan lejos que en Checos-
lovakia los estudios sacerdotales fue-
ron nacionalizados por ley del 14 de
Julio del 50. El gobierno escoje los
profesores, fija programas y controla
la admiración. En algún caso ha re-
chazado hasta el 60 por ciento de los
candidatos.

En resumen, los mismos procedi-
mientos usados no hace mucho por el
hitlerismo.

2.— PROCURAN CONVENCER A

TODO EL MUNDO, POR MEDIO DE UNA INSISTENTE PROPAGANDA, DE QUE EL VATICANO DESEA LA GUERRA Y ESTA ALIADO CON LOS ANGLO SAJONES. Es el segundo gran objetivo anti religioso del comunismo. El Papa busca el apoyo de los países capitalistas y favorece su imperialismo para asegurar su propio poder político y económico. No sería otra la razón que lo mueve a trabar sistemáticamente la felicidad de las democracias populares.

Es muy difícil para un marxista, ciego a toda realidad que no sea política o económica, admitir que una poderosa organización internacional como el catolicismo pretenda fines exclusivamente religiosos. Pero, hay algo más extraño. La Iglesia Rusa Ortodoja hace suyo, y al parecer de buena fe, este juicio sobre el papado. Una serie de razones históricas y dogmáticas explican esta violenta y dolorosa actitud.

Un ejemplo entre ciento. En Abril de 1950 fueron perseguidos y condenados en Praga un grupo de diez superiores de órdenes religiosas. Durante todo el proceso no se les acusó casi de otra cosa sino de su obediencia a la Santa Sede y Jerarquía. Esta fidelidad aparecía como un crimen de alta traición en intolerable sumisión a una potencia política extranjera. Habían actuado conforme a un plan elaborado por el Vaticano destinado a desquiciar la República. Sus relaciones con la nunciatura constituían un crimen imperialista en contra de la Unión Soviética.

3.— DESEAN SEPARAR A LA JERARQUIA DEL BAJO CLERO Y FIELES PRESENTANDO AL EPISCOPADO COMO ARISTOCRACIA ECLESIASTICA AGENTE DE LA POLITICA ASESINA, IMPERIALISTA Y ANTIPOPULAR DEL VATICANO. Tendencia de nota de la política religiosa de las Democracias populares.

De allí los espectaculares procesos contra los obispos, cuajados de calumnias groseras: comercio ilegal de divisas, espionaje en favor de los anglosajones, oposición exclusivamente política al nuevo orden. Y después vienen las sensacionales confesiones de culpabilidad provocadas con el conocido procedimiento ruso del anonadamiento psicológico total. Los hechos son demasiado conocidos: condenación del cardenal Mindzsenty el 48, proceso de Monseñor Zela el 50, condenación de monseñor Grosz el 51, arresto de casi todos los obispos checos, condenación de todos los obispos eslovacos, prisión de todos los rumanos, secuestro y condena sin proceso de monseñor Beran.

Todas las órdenes religiosas fueron disueltas por el gobierno en Checoslovakia, Hungría y Rumania. La mayoría de sus miembros están en campos de concentración.

4.— SE EMPEÑAN POR APARTAR DE ROMA LO MAS POSIBLE AL CLERO Y FIELES. Y éste sería su cuarto objetivo. Casi en todas partes han procurado organizar una Iglesia nacional Cismática, dirigida por el Estado, sometida a su control administrativo e ideológico. La Iglesia rusa sería su modelo y no podría dedicarse sino al culto.

A primero de Diciembre del 48 el gobierno de Rumania decretó la supresión de la Iglesia Católica y el transpaso de sus antiguos fieles a la Iglesia Ortodoja. Y este decreto fué presentado por la prensa comunista como modelo de libertad religiosa mientras se calificaba de "chantage" la protesta de la Nunciatura apostólica. Algo similar sucedió a la diócesis de Prechov en Checoslavakia. Es en esta última nación donde los esfuerzos en pro de una separación de Roma han sido más manifiestos. El gobierno comunista, luego de haber afianzado su posición, organizó una A. Católica contraria al episcopado. Por decreto de Junio del 49 sometió las cartas pastorales a la censura gubernamental y declaró inválidas todas las sanciones canónicas acorda-

das "por razones políticas". Se trataba una alusión clara a la excomunión fulminada por la Santa Sede contra los cristianos que ingresaran al partido comunista. En Octubre del 49 una ley puso a la Iglesia bajo dependencia del gobierno comunista. Leemos en parte de su artículo séptimo: "Las funciones espirituales (predicación y similares) no pueden ser ejercidas en las iglesias y asociaciones religiosas sino por personas que cuentan con la aprobación gubernamental y que hayan prestado su juramento. El texto del juramento será fijado por decreto del ejecutivo...."

Un breve comunicado oficial anunció un buen día que Monseñor Beran había sido condenado a pagar una multa y a ser desterrado a causa de su actitud negativa frente a las nuevas leyes sobre el régimen eclesiástico. La sentencia emanaba de los "órganos administrativos competentes". La diócesis de Praga fué declarada vacante.

Esta es la situación. No nos engañemos. La prensa comunista de las Democracias Populares presenta la resistencia católica como una agitación política. La razón profunda de esta oposición es muy diversa. La condenación de la Iglesia no atañe al régimen por razón de la ciudad nueva que pretende construír. Se dirige a su inspiración atea, al materialismo que quiere inculcar en la juventud y a los medios que emplea. Un católico no puede aceptar la restricción de la libertad individual más allá de toda medida, el desprecio total de la dignidad humana que implican los procesos de autoacusación, las intervenciones gubernamentales en los problemas internos de la Iglesia ni las trabas opuestas a su apostolado. Y no se diga que esto es política. Pero, el caso de Checoslovaquia no deja lugar a dudas. Sus obispos escribieron en carta colectiva del 15 de Junio del 49: "No puede decirse que nos inclinemos delante del capitalismo, ya que sabemos muy bien que una sociedad liberal capitalista está muy lejos de responder a todos los ideales del cristianismo y que el capitalismo ha sido condenado en diversas ocasiones por la Iglesia". Ya hemos visto cómo respondió el partido comunista a esta clara profesión de neutralidad política.

La valiente actitud de la Iglesia no tiene como objeto defender exclusivamente "sus" derechos. Va mucho más allá. Su defensa se extiende a toda la concepción cristiana del hombre. Su derrota implicaría la vuelta a la barbarie.

La misión del cristianismo es hoy, una vez más en la historia, la salvación de todo lo humano, pero también su misma existencia corre grave peligro tras la cortina de hierro. Si las democracias populares llevan a cabo sus designios, si acontecimientos imprevisibles no vienen a cambiar radicalmente la situación de Europa Oriental, en veinte años una nueva generación se levantará. Generación cerrada al cristianismo y ciega para todo lo espiritual, y, si nos atenemos a las probabilidades humanas, esa generación está ya en marcha.

Sin embargo, jamás un Estado logró vencer el dinamismo espiritual de la Iglesia. Es la lección de la Historia. Y la Historia es gran maestra.

ALFONSO VALDES ACUÑA
Arquitecto
CONSTRUCCIONES Y TRANSLACIONES
INFORMES SOBRE RENTABILIDAD
RELOTEOS Y HABITACIONES ECONOMICAS
Mardoqueo Fernández 49 ——— *Matías Cousiño 199—5°. piso*
Tel. 41236 *Tel. 33041*

Signos del tiempo

EL PROTESTANTISMO EN EL ECUADOR

Los católicos de Manabí han consagrado sus hogares a la Virgen, porque se anuncia la llegada de 500 ministros protestantes que huyeron de China.

Falta una estadística de los predicadores protestantes en el Ecuador; ellos dicen que son más de cinco mil. Se afirma que alrededor de cuatro mil, rechazados en Colombia donde se les viene combatiendo valientemente, entraron al país. La verdad es que los herejes tienen aquí una posición privilegiada: cuentan, en virtud de un decreto, con absoluta liberación de impuestos, derechos de aduanas, etc. para introducir toda clase de propaganda, libros, cine, aviones, medicinas, instrumentos de labranza, etc. Es tal la benevolencia que se tiene para con ellos, que el Cónsul General en Montreal se admiró al encontrarse en Quito con los "Testigos de Jehová", a quienes les había negado la visa del pasaporte. Por esto los protestantes dicen qué ningún Presidente de America les ha prestado tanto apoyo como el del Ecuador y que es pastor adventista. Y debe de ser así, pues de otro modo no se explica la enorme ayuda que han recibido todas las sectas durante su gobierno. (Excelsior, 20-IV-52)

A todo esto hay que agregar que en cualquier conflicto provocado por los protestantes, las autoridades y la prensa se parcializan de inmediato en favor de ellos, culpando al clero y a los católicos.

Con tales antecedentes, veamos la nota de "Atalaya", referente al Ecuador y al trabajo desarrollado en 1951: "Este ha sido un año maravilloso, pero aun hay muchísimo que hacer. Estamos grandemente animados por nuestro aumento de 103 por ciento en el número de publicadores, y empezamos este año determinados a avanzar vigorizando nuestra joven organización, APROVECHANDONOS DE LA LIBERTAD SIN PARALELO QUE GOZAMOS AQUI".

Un semanario católico comenta que cier mente deben "maravillarse" los Testigos Jehová de esta "libertad sin paralelo", pues EE.UU. y Canadá han sido rechazados por deseables, no pocas veces han ido a parar a cárceles y hasta han sido perseguidos por pueblo, como lo anunció la prensa.

AVANCE PROTESTANTE.—

Hasta hace unos años su labor era casi i perceptible, pero ahora hay alrededor de sectas venidas de EE.UU. Otras cinco es por llegar a la capital. Sólo los Evangéli cuentan con más de diez salas en Quito.

La HCJB "La Voz de Los Andes" sirve a das, con mil programas mensuales acerca de Biblia, en 12 lenguas y más de siete frecu cias. Se trata de una estación muy potente única de Sudamérica que se oye con nitidez China, Europa y Rusia. Han repartido mi res de pequeños receptores que captan s esta emisora y hasta en sus excelentes prog mas musicales dan píldoras proselitistas.

Como si fuera poco, levantan en Pifo, pu cercano a Quito, la "ciudad de la radio". instalarán una potentísima radioemisora 100.000 vatios y cinco grandes transformad de modulación; así esperan llegar a 300 m nes de radioescuchas. Se construyen para 30 casas, y los obreros reciben buenas ayu salas de recreo, campos de deporte, bares, cuelas, etc. fuera del sueldo. (Latinoamé marzo—1952)

Los protestantes han logrado, sin emba conquistar poco terreno y este, porque se an cian como predicadores de la Biblia y de gracias de Jesucristo. La actividad que des gan es extraordinaria: ayudan a las fam pobres, cuentan con dispensarios y aten médica rural, visitan casa por casa y r dian necesidades urgentes, abren escuel

gios donde no sólo la enseñanza, útiles y entación son gratuitas, sino que les obian también dinero.

propaganda va en las hojas volantes, fos, libros, revistas, Biblias, etc. que, imprelujosamente en EE.UU., México, Argentiy Ecuador, reparten sin coste alguno.

enen la predicación en las plazas, pue- y salas que cada día aumentan. Hay que ar que admiten prudentes reticencias en octrina: por lo general al comienzo no an al Catolicismo, la Eucaristía, la devoa la Virgen, etc. lo que causaba reacción nta. Pretenden —dicen— dirigirse a los erentes y a los que "dudan" para ganarà Dios; muy bien saben confundir la grad de la gracia con la de la salvacion. Ha- pocos prosélitos, pero descristianizan y rientan, sembrando desprecio por el clero lico.

an objetivo de ellos son las apostasías de rdotes; se dice que ofrecen dos mil dóla- a "la" que logre una de estas "conversio- .... Dios ha permitido algunas, como la de eligioso, sacerdote muy notable, que sólo provocado en todos conmiseración hacia el liz. Por esta conquista los herejes se ufa- pero "Hojita Dominical" les reta diciénque "cuando sacerdotes indignos se han dado, no pudiendo o no queriendo desenrse, no hallaron mejor salida que la de rse pastores, poniéndoles Uds. sobre el lelero. ¿Creéis que nos estáis desacredio? Os desacreditáis a vosotros mismos. é es lo que queda más limpio, el cuarto se barrió o el estercolero adonde va a pala basura?".

EACCION CATOLICA.—

r desgracia hasta hace unos meses nada acía por detener este avance, fuera de que otro artículo en revistas y periódicos. se veía la urgencia. Quizás la llegada de herejes hizo dar la voz de alarma al Episdo. Había que actuar y a corto plazo.

sde el 1º de enero comenzó la "Campaña ional Antiprotestante." bendecida por tolos Obispos y que consiste en el trabajo ralizado para detener el mal, valiéndose a oración, prensa, catecismos y radio. Se ó una publicación muy efectiva, "Hojita Dominical", que llega a toda la nación, a más de 150 centros. En ella van argumentos para refutarlos, o se les desenmascara en sus trapacerías. El primer número apareció en 25.000 ejemplares; el 9º subio a 35.000; el 16º a 55.000 y el 18º a 60.000. Solo los suscriptores son 55.000; en la capital se reparten mas de 15.000, cada domingo. Varios semanarios están tambien colaborando: "Catolicismo" en Guayaquil; "Vida Catolica" en Manabí; "La Verdad" en Cuenca; "Excelsior" en Quito, etc. Pronto aparecerá un diario catolico de circulacion nacional. Hay que agregar el valioso aporte de las emisoras que diariamente transmiten programas destinados a desarmar a los protestantes.

La Compañía de Jesus va a la vanguardia en esta lucha, heredera como es del justo nombre de "martillo de los herejes". Pero donde el entusiasmo ha prendido en forma más espectacular es entre los jovenes. Algunos Colegios se preparan, otros están ya trabajando; en uno solo hay mas de 70 muchachos divididos en comandos: los mayores estudian la Biblia para las públicas discusiones; los menores tienen misiones específicas: unos se dedican a localizar todos los centros protestantes, preparan estadisticas, etc. Otro grupo, propagandistas, bien instruidos y disciplinados, reparten la hojita entre los que oyen al pastor y se encargan también de empapelarles las camionetas con propaganda católica y letreros impresos.

Los resultados han sido magníficos, triunfos completos en estas luchas callejeras. Los comandos salen en jeeps y autos por la ciudad y pueblos, los domingos. Donde hay protestantes se detienen, les escuchan y a la primera herejía les salen al paso. Ellos se acobardan, retroceden, se alarman; asalariados con abundantes dólares, encuentran su trabajo ingrato y peligroso. En algunos barrios de la capital ya no se atreven a presentarse, donde antes eran dueños absolutos. Comienza la retirada, pero sabemos que los organizadores de la "Campaña Nacional Antiprotestante" no se detendrán hasta que toda la nación se levante como una sola alma y les despida del suelo patrio.

Ante la defensa de una fe secular es admirable cómo reacciona el pueblo; se diría que cada cristiano se agiganta y rejuvenece en el catolicismo de sus mayores. Bastante gente

asiste decidida a las disputas dominicales con estandartes y banderas, cantándole a la Virgen, mientras los sacerdotes, colegiales y universitarios se trenzan con los pastores. La solidez de los argumentos hace que los comerciantes abandonen pronto el campo.

Muchísimos hogares tienen, en inglés y castellano, el rótulo: "Esta casa profesa la Religión Católica, Apostólica, Romana. Se prohibe, por tanto, cualquiera otra religión". De este modo les despiden desde la puerta.

Mons. Comin, Obispo salesiano del Napo, ha suscrito 5.000 ejemplares de "Hojita Dominical" para el Oriente Ecuatoriano; allí en un principio los protestantes se negaron a internarse por miedo al paludismo, y sólo lo hicieron después que los PP. Salesianos arremetieron heroicamente con esos parajes y los sanearon por completo. Hoy los herejes han abierto un seminario, escuelas, etc.

Comienza a aparecer la claridad de días mejores gracias a la Dolorosa del Colegio que un 20 de abril lloró en esta patria ecuatoriana y la ha sacado, airosa, de muchas vicisitudes. Ahora también la librará de la herejía protestante porque los ecuatorianos tienen un sólido amor a María y no pueden sufrir que les toquen ni de lejos, a su Madre.

G. B. V.

* * *

LA AGRICULTURA CHILENA Y EL AUMENTO DE LA POBLACION

En todos los tiempos el trabajo de la tierra ha sido el más importante para el mantenimiento y la vida de los hombres, y particularmente en nuestro país, por efecto de su desarrollo económico, esta afirmación adquiere un valor casi absoluto.

Desgraciadamente no todos lo han comprendido así, y de algunos años a esta parte, hemos visto el abandono, el desprecio y hasta el ataque de que se le ha hecho objeto, con perjuicio evidente para la Nación.

En momento alguno nuestro Gobierno ha manifestado una preocupación preferente para solucionar los gravísimos problemas los agricultores chilenos hacemos fren es nuestra intención, sin embargo, dar el abandono en que por diversas bien precisas, se ha mantenido a la agr ra, ni analizar las razones por las siempre se ha subestimado el trabaj chas veces heroico, de aquellos que lab tierra.

Señalaremos brevemente las causas cuales consideramos de una urgencia diata, la solución del problema agrario no. Para lograr este objetivo tomarem mo base la magnífica obra sobre agri chilena, aún no publicada, de Don Car ller, suficientemente conocido como e del Censo Económico Nacional, a tr cuyos estudios se ha destacado como las primeras autoridades en esta mate su extraordinaria competencia, y su p mún rectitul científica. Asimismo feriremos a datos obtenidos del Estud nómico para 1950 del Consejo Social y mico de las Naciones Unidas, y a otras obras que inciden en estos probl

Para poder apreciar la importancia ordinaria de la agricultura en la vida mica del país, basta reproducir las ci ferentes a la población agrícola, que tinuación insertamos:

AÑO 1940

POBLACION TOTAL

POBLACION AGRICOLA

de lo que viene a resultar que en ese 38,7% de la población de Chile, viv agricultura. Desgraciadamente para preciar la posición exacta de la agricu la vida nacional, no es posible referi estadísticas oficiales que, a nuestro ju luz de la simple lógica, no acusan un do satisfactorio.

Al Censo Económico Nacional ini 1942 por Don Carlos Keller, no le fué gar a su fin, porque desvirtuaba abso te las Estadísticas Oficiales, y echaba

a tesis política en boga" que asignaba a
ricultura un estado de atraso lamentable,
sistema de explotación casi colonial.
mbargo lo que se logro hacer en algún
o de trabajo bastó para demostrar la
ncia y la inconsistencia de lo que tan
se ha dado en llamar "la Leyenda Negra
agricultura chilena".

esa forma y gracias a los completísimos
os del Sr. Keller, hemos podido apreciar
alidad exacta de la importantisima rama
producción nacional que es la agricultu-
si se ha podido establecer que de una
nacional total de $ 33.302 millones de
la renta neta de la agricultura represen-
en 24,9%, superando en una cantidad
iable la renta de las demás actividades
ctoras.

toaas estas consideraciones que por ra-
de espacio no hemos extendido y deta-
es absolutamente necesario que la polí-
y las consideraciones partidistas, sean de-
vamente proscritas de la agricultura,
o que a ella tan intimamente están uni-
os intereses superiores de la Patria, el
star de todo un pueblo, y el bien común,
es obligación de Gobernates atender, an-
ue cualquiera otra cosideracion.

"criterio político" para la provisión de
s, para la fijación de los precios, y para
dopción de la más insignificante medida,
go que casi no llama la atención, pero que
or eso deja de ser menos inconveniente.

r otra parte, los altos precios que, debido
inflacion, han alcanzado los predios agrí-
y ciertos productos, han logrado que al-
s agricultores se preocupen mas de los
os que de la producción, y que muchas
resas tengan a la agricultura como un rá-
y seguro medio de enriquecimiento, en
os casos con desmedro evidente para los
reses nacionales; económicos y sociales.
aquellos que no creen en los efectos per-
sísimos que acarrea a la economia agríco-
a comercialización de sus labores, constitu-
n muy buen ejemplo la situacion en extre-
peligrosa que debe: afrontar Estados Uni-
de Norte-América. Es cosa por todos
sabida la paulatina formación en los Estados Unidos de grandes corporaciones y consorcios agrícolas que, al reunir gigantescas extensiones del territorio, perdieron muchas veces de vista los verdaderos valores de este trabajo, yendo únicamente tras el provecho comercial; sin embargo esta extensión a la tierra de los métodos de las grandes industrias, ha terminado por agotarla y ha hecho despertar la conciencia de aquellos hombres que con un sentido más social del trabajo, han recordado una vez más, la estrecha relación que debe existir siempre entre la voluntad de Bienestar y la moral.

Así fue como el Presidente Roosevelt declaraba en 1938: "La naturaleza nos ha dado frecuentes y dolorosas advertencias, a través de sequias, inundaciones y tormentas de arena, para que actuemos mientras sea todavía tiempo, si queremos conservar para nosotros y para la posteridad, los recursos naturales de una fuerte vida nacional..... Las inundaciones, tormentas de arena y sequias son verdaderas manifestaciones del rechazo de la naturaleza, hacia los continuos abusos que de sus riquezas se hace."

La supresión de las rotaciones en los famosos "corn, wheat and cotton belts" han llegado a producir los resultados que a continuación anotamos, y que han sido tomados en su mayor parte, de las estadísticas oficiales del Departamento de Agricultura de los E.E.U.U.: La Universidad de Missouri a través de su Dpto. Experimental de Agricultura establece que las reservas de Nitrógeno y Humus de los suelos cultivables de ese Estado, han sufrido un descenso de un 35%. Por otra parte, a fines de 1941 eran muchos los especialistas en suelos que convenian en que un tercio del area sembrable de los E.E.U.U., se encontraba en vías de una completa. inutilización. La erosión que según cálculos aproximados, alcanza al 59% de los campos susceptibles de algún cultivo, representa anualmente una perdida de más de tres billones de toneladas de buen suelo, avaluables según estimación de diez años atrás, en una cantidad superior a los 200 millones de dollars por año; el mantenimiento de este sistema de cultivos en forma exhaustiva, aparejado a otros vicios introducidos en el trabajo de la tierra, significaría una pérdida neta de

30 billones de dollars, en un período no mayor de cincuenta años.

La reacción del Gobierno Federal ante esta mostruosa e inavaluable pérdida, de cuya efectividad de buena prueba el ritmo descendente de los rindes, ha sido tardía pero enérgica, y verdaderamente es de desear que logre enmendar lo que produjo la ambición criminal de los hombres, y la ausencia de una política agraria de su parte.

SITUACION CHILENA

El Censo Oficial de 1940 (corregido) estableció una población de 5.023.539 de habitantes. Sin embargo los datos recogidos desde 1946 en adelante, establecen como aumento anual el de 20 por mil; lo que equivale a una duplicación de la población cada veinticinco años.

"Es absolutamente prudente por consiguiente, tomar como base para el estudio de la política agrícola, que Chile tendrá en el año 2.000 una población del orden de los 20 millones de habitantes, de manera que en medio siglo más, nuestra agricultura deberá solucionar el problema de alimentar tres veces más habitantes que en la actualidad."

Pues bien, con las cifras anteriores a la vista, el problema se presenta en forma muy clara:

¿Podrá la agricultura nacional alimentar a una población que se encuentra en tan rápido crecimiento?

Esta pregunta de tan trascendental interés para toda la Nación, desgraciadamente hasta hace muy poco no había sido satisfecha en forma conveniente. Para suerte del País el Sr. Keller en su extraordinaria obra, trata extensamente este problema y llega finalmente a conclusiones que basadas en la experiencia, en la técnica y en la razón, arrojan luces de esperanza sobre el futuro agrícola de Chile. En la imposibilidad de reproducirlas en su totalidad, nos limitaremos a señalar las que a juicio nuestro, dan una idea más exacta del problema.

Es muy corriente oir a personas de buena voluntad y de pocos conocimientos, pretender arreglar los problemas agrícolas nacionales, abogando por la incorporación a los cultivos de millones de hectáreas actualmente abandonadas, y que serían susceptibles de un [illegible] cil riego. Es verdaderamente sensible te[illegible] que desilusionar a aquellos que, para prob[illegible] mas complejos, exhiben soluciones tan si[illegible] plistas.—

En realidad los dos terceras partes de nu[illegible] tro territorio, son absolutamente inútiles [illegible] ra todo cultivo. La tercera parte restan[illegible] susceptible de algún aprovechamiento, alc[illegible] za a una superficie útil de 22,1 millones [illegible] hectáreas, pudiéndose aumentar esta can[illegible] dad únicamente con la incorporación de [illegible] millones de hectáreas que corresponden a:

1) 300.000 hectáreas de nuevos terrenos regad[illegible]
2) 500.000 " en la Región de Los Lagos[illegible]
3) 2.700.000 " en la zona de Los Canales.

La segunda y tercera de estas cantidad[illegible] que reprenta una expansión de 3.200.000 [illegible] hect., se haría a expensas de pastizales na[illegible] rales y selvas.

La primera conclusión de este estudio, y [illegible] se desprende de las anteriores cifras en for[illegible] meridiana, es que existe un límite fatal a[illegible] expansión agrícola en Chile, no satisfacie[illegible] de ninguna manera las nuevas áreas agr[illegible] las, la demanda siempre creciente de arti[illegible] los alimenticios. Sin embargo, debemos a[illegible] lantar, haciendo honor a la verdad, que en[illegible] Provincia de Magallanes existen posibilida[illegible] agrícolas de una riqueza insospechada, y c[illegible] aprovechamiento depende de las posibilida[illegible] de riego mediante la captación de aguas s[illegible] terráneas, que las perforaciones petrolífe[illegible] han puesto de manifiesto.

Por otra parte, se presenta la necesidad [illegible] gentísima de poner atajo a la erosión, que[illegible] mo vimos en el estudio comparativo de la g[illegible] Nación del Norte, no hay ninguna econo[illegible] en el mundo que la resista. Este mal, [illegible] aún no ha sido suficientemente ponder[illegible] constituye a nuestro juicio, el primer pu[illegible] que debiera tratar, una política agraria ver[illegible] deramente operante y racional. Los efe[illegible] de la erosión que no habían sido convenie[illegible] mente estimados en todo el país, empiezan[illegible] embargo a serlo en algunas regiones. As[illegible] Departamento de Investigaciones Agrícolas[illegible] Ministerio de Agricultura, en sus trabajo[illegible] reconocimiento que abarcan más de 1,4 m[illegible] nes de hectáreas, estableció que sólo un "1[illegible]

terrenos estudiados no presentaban ero-
el resto un 47,3% presentaba ligera o
da erosión de manto, con zanjas o sin
udiéndoselas considerar **todavía** como
s de cultivo, y 40,1% de suelos con se-
muy severa erosión de manto, con y sin
en todos sus grados." Si este resulta-
algunas provincias sureñas, no basta pa-
vencer de la necesidad de iniciar una
ña efectiva al través de todo el país, ha-
e creer a aquel conocido norte-america-
nos visitara hace poco, y que refirién-
nosotros dijo: "Chile en cien años será
ierto" (William Vogt en su libro" De la
ivencia")

os así la necesidad de sustraer al cultivo
astoreo, tierras que jamás debieron to-
con el arado. En esta forma, y aunque
a una contradicción formidable, toda
a agrícola que se precie de sensata, de-
reducir aquellas superficies cultivadas
ifren de erosión, y efectuar en ellas las
aciones y trabajos que la técnica ordene.

obstante estas reducciones y el déficit de
cción en que nos encontramos, no sola-
mente creemos posible, sino absolutamente necesario, hallar las soluciones a estos problemas que son la misma vida de nuestro pueblo, y que todavía siguen siendo ignorados.

Nuestro único propósito ha sido dar a conocer una situación que está tan ligada al bien común del país; exponer ideas de hombres que se han destacado en el estudio de estas materias, recordar una vez más que somos un país agrícola y, que sin desconocer la importancia grande de la industria y del comercio, habrá que dar a la agricultura el lugar prominente que ocupa en la vida económica y social de Chile.

En un próximo artículo nos ocuparemos de las ideas fundamentales que el Sr. Keller establece como directrices de una Política Agraria. Asimismo abordaremos algunos problemas sociales y demográficos que se presentan estrechamente unidos a las labores de la tierra en nuestro país.

J. Antonio Errázuriz Huneeus
Santiago 23 de Marzo de 1952

EL APOSTOLADO DEL ESPIRITU

manifestación interesante del catolicis-
e post-guerra en Europa, es la reorgani-
n y reestructuración del Movimiento de
ctuales Católicos (Katholischer akade-
verband-K. A. V.), que existía ya desde
de la primera guerra mundial y que
ó una obra de honda penetración e in-
cia en la intelectualidad alemana.
este propósito, es significativa la opinión
n hombre como Eduard Spranger, filósofo
cólogo no católico, quien en una de sus
(Das deutsche Bildungsideal der Gegen-
hace notar que después de la gran gue-
el predominio en la intelectualidad ale-
pasó a manos del catolicismo; opinión
artida por autoridades no católicas tam-
como August Messer, Ernst Troetsch,
lrich Heiler y otros. Sin duda alguna, to-
K. A. V. gran parte del mérito de haber logrado, mediante su trabajo inteligente y profundo, imponer la visión católica del mundo en un ambiente liberal y penetrado por siglos de filosofía laica y acristiana.

HISTORIA DEL MOVIMIENTO K. A. V.

Como todo movimiento que responde hondamente a una época, el K. A. V. tuvo su inspirador e impulsador en un hombre visionario, Mons. Francisco Javier Münch.

Nacido en Colonia en 1883, fué ordenado sacerdote en 1908 doctorándose en Teología. Más tarde actuó como capellán militar en la primera guerra mundial. En 1916 lo eligió la Jerarquía Eclesiástica alemana para el apostolado intelectual entre laicos.

Según lo expresó Johann Pinsk en la oración fúnebre, el 23 de Noviembre de 1940, el nombre de Mons. Münch está vinculado íntimamente con la historia del catolicismo ale-

mán de los últimos 50 años. Fué un hombre que se propuso romper los moldes del liberalismo intelectual de su patria e instaurar el espíritu de Cristo con nueva pujanza. Su fervor enraizado en la caridad lo llevó a una verdadera pasión por hacer vivir la presencia de la gracia divina en las almas, el poder sublime de la oración y la rendición incondicional a la Silla de Pedro.

Junto con los inapreciables dones sobrenaturales, que orientaron a tantos hombres de inteligencia en el camino hacia la verdadera fe, su espíritu relució siempre con un gran amor a todo valor de cultura humana y a la belleza que purifica y eleva a Dios. En los momentos del colapso de Alemania en 1918, supo levantar los ánimos caídos con su entusiasmo anclado en el espíritu de Dios, con su confianza en los valores espirituales, exhortándolos siempre a consagrarse a una vida superior, a la profundización religiosa, a pensar y respirar con la Iglesia, a colocar todas las cosas naturales bajo la luz de la vida sobrenatural y de la sabiduría de la Cruz.

Siempre consideró como el peor enemigo del movimiento, la mediocridad y la comodidad pagada de sí misma y sumida en intereses egoístas de clases. Corazón amplio, bañado de luces sobrenaturales y humanas, podía incitar con todo derecho a los asociados, en su manifiesto del Domingo de Ramos de 1933, a rezar la oración del K. A. V.: "Oh Dios, Tú eres la única fuente de la vida, de la luz y la verdad. Concede a tus siervos y siervas que se han congregado para penetrar la Verdad y dar testimonio de ella en el mundo, el espíritu de verdad, el valor de la confesión, la virtud de la humildad y el fuego de Tu amor."

Después de venirse fundando ya desde 1904 diferentes centros aislados, el K. A. V. adquirió su forma oficial y estable en 1913. Los duros años de guerra del 14 sirvieron para afianzar, en medio del sacrificio, el espíritu de trabajo y conquista apostólica. Al ser nombrado Mons. Münch asesor en 1916, el movimiento fué consolidando su unidad interna y un mayor vigor de expansión. En los primeros años de post-guerra, se halló frente a la decepción y el individualismo de muchos de sus miembros, teniendo que luchar por despertar de nuevo esa conciencia de comunidad en Cristo" y remover el cristianismo de fórmula en que estaban sum muchos que se creían cristianos auténti Pronto se dejó sentir su influencia en la munidad parroquial, en la oficina, en el tudio. No solo crecía el número de asocia sino también el mismo espíritu sobrenat se intensificaba y se abría mas a las verd de la fe.

Después de largos años de fructífera l el régimen nacista decidió suprimir viole mente como "peligroso para el Estado", e A. V. Con todo, la fuerza interna del m miento no pudo ser suprimida. Un tra sordo y anónimo de resistencia soportó la tuación difícil, en la esperanza de volv reorganizarse tan pronto como cayeran cadenas que lo oprimían. En efecto, el Junio de 1947, despues de diferentes asamb preliminares volvio a la vida el K. A. V.

A pesar de la resistencia que opuso po edad avanzada, fué elegido presidente el ministro Sr. Ferdinand Kirnberger, que h estado al frente de la asociación desde 19 1934. Esta reelección se fundaba en el deseo entroncarse de nuevo en la antigua tradi En una elección posterior fué elegido suc suyo el secretario de Estado Sr. Herm Gögler. Mons. Lorenz Jaeger, Arzobisp Paderborn, fué designado por la Iglesia Protector eclesiástico, quien en un mensaj Navidad en 1947 exhortaba a los asociad la renovación del hombre en el Espíritu Sa haciéndoles notar como el mito de la ra del superhombre era suplantado ahora po del trabajo manual y de la total dependc del hombre de las condiciones políticas y nómicas.

Terminada la segunda guerra, S. Em. M Frings, Cardenal Arzobispo de Colonia, des al sacerdote Dr. Paul Wolff, secretario g ral del K. A. V. Desde ese momento ha el alma de la asociación, habiéndola gu a pesar de inmensas dificultades y obstác al pujante estado en que se halla actualm te. En una carta suya nos explicaba cómo bo que trabajar en un país de escombros, teriales y morales, hasta poder remover gías latentes oprimidas por la desgracia desánimo.

ORGANIZACION Y TRABAJO.—

El art. 1º de las constituciones del K. dice así: "El K. A. V. es una asociacio

icos (profesionales) católicos sobre ba-
iosa. Su fin es la profundización de
de fe en sus miembros, el apos-
intelectual entre todos los academi-
l culto de la moral profesional y del
social en los diferentes círculos aca-
según el espíritu cristiano. Para
ecución de su fin a) mantendrá agru-
s locales, en cuyos centros deberán
equipos de trabajo; b) realizará
raciones intercomunales tanto genera-
o especializadas según las diferentes
nes; c) organizará semanas universi-
nualmente y d) hará públicas sus ideas
te un periódico y otras publicaciones".
vemos, el movimiento está formado
tros afiliados al Secretariado General
n, que gozan de una cierta independen-
trabajo. Las constituciones, con un nú-
educido de sólo 8 artículos, dejan mar-
a modalidad propia de cada centro. In-
amente después de esta guerra, surgie-
nuevo estas agrupaciones locales, entre
n Bonn, Essen, Osnabrück, Düsseldorf,
al reorganizarse el K. A. V. en junio de
ntaba ya con más de 50 centros. Des-
e esa fecha el número ha sobrepasado
. Además, en lugares donde no existen
organizados, los profesionales pueden
irse individualmente en el organismo

r. Wolff se preocupó de afiliar el K. A.
Mouvement International des Intellec-
Catholiques de Pax Romana, organismo
de la Iglesia para la Acción Católica
itaria y profesional. Jornadas Universi-
En 1931 y 32 se realizaron las prime-
rnadas universitarias en Salzburgo, la
iudad de Mozart. Terminada esta gue-
menzaron de nuevo las asambleas inter-
ales y en 1946 se efectuó la primera en
con el tema: "Renovación religiosa, es-
l y social". A ésta asistieron alrededor
miembros y las ponencias versaron, en-
as, sobre "La unidad de la Cristiandad"
roech). "La posición de la Teología en
anismo de las ciencias" (N. Monzel).
cristiana de la Historia" (H. Franken-
"La misión social del intelectual" (H.
mitt). En aquella jornada se destacó
bajo de Hermann Mosler, especialista
recho internacional, sobre "La base re-
moral del derecho de gentes", estu-
dio que fué muy bien recibido aun en círculos extranjeros.

La primera gran jornada universitaria se tuvo en septiembre de 1947 en la nueva capital alemana. Bonn, de la cual se hizo eco la prensa católica europea, alabando este nuevo éxito de la intelectualidad alemana. Según expresiones del Dr. Wolff en la apertura de las sesiones, el sentido de esta Semana Universitaria era —citando la frase del Cardenal Newman— aquella "universitas litterarum", universalidad de las ciencias, solamente realizable donde Dios ocupe el lugar central. Por lo tanto, el fin de esa jornada era colocar de nuevo a Dios y la Teología en el centro de esa "universitas". A este propósito, fué notable el discurso del Profesor Dr. Josef Meurers, astrónomo de la Universidad de Bonn, sobre el tema "El camino de las ciencia exactas ante Dios" en que esbozó una nueva concepción del científico moderno frente a Dios y frente al objeto de su estudio.

Parte activa tuvieron también en esa jornada los médicos. Después de diferentes estudios, propuestos por profesores de las universidades de Göttingen, Bonn y Hamburgo, el Prof. Dr. Artur Jores de Hamburgo disertó sobre "El nuevo orden de la medicina según el espíritu cristiano", haciendo alcances a la moral profesional reinante en algunos círculos médicos, cuya manifestación más cruda se halló en las experimentaciones practicadas en seres humanos en los campos de concentración.

En cuanto a las actividades jurídicas, cupo al Dr. H. Conrad trazar, aquella ocasión, el puente que une la Jurisprudencia con sus ciencias más afines —la historia, la filosofía y la teología— insertando así el Derecho en el concepto total de "universitas litterarum" que inspiraba todos los trabajos de la Semana Universitaria.

En Pentecostés de 1948 se tuvo en Ratisbona otro congreso sobre el tema "El Hombre y el Hijo del Hombre", en que se trató de dar una respuesta cristiana al interrogante que preocupa tanto al pensamiento de hoy día: ¿Quién es el hombre?. Theodor Steinbüchel, famoso escritor y profesor de Filosofía y Teología, —muerto poco tiempo después— trató de dar la respuesta desde el punto de vista filosófico; Michael Schmaus dió la respuesta teológica, exponiendo después el colega Jan

Peters de la Universidad de Nimega, Holanda, la filosofía existencial cristiana de Gabriel Marcel.

A mediados de agosto de 1949, se tuvo la tercera Semana Universitaria anual en Bonn, en la que la Filosofía y la Teología tuvieron el puesto de honor. Entre otros, el Profesor Max Müller de Friburgo disertó sobre los problemas fundamentales de la metafísica general; el Profesor Josef Pieper sobre interpretaciones tomistas al problema del bien y del mal y Hermann Volk sobre la doctrina de la Creación. Entre los temas de orden científico, se habló acerca del "Bios del hombre" y sobre el principio de causalidad en la filosofía y física modernas. El acto religioso mayor que se tuvo fué la Misa Pontifical oficiada por S. Em. el Cardenal de Colonia Mons. Frings, que en esa ocasión predicó sobre "El temor de Dios es el principio de la Sabiduría". Como un aporte artístico se ejecutó durante la jornada de estudios una misa coral del compositor flamenco contemporáneo van Nuffel. Roger Millot, presidente del Mouvement International des Intellectuels Catholiques asistió, entre los muchos congresistas extranjeros, a esta Semana de estudios, quien expresó que los católicos han de dar al mundo la paz, la Romana, en una forma evolucionaria, partiendo desde dentro del hombre.

Según comentarios de la alta prensa, todos los estudios y las conferencias comprobaron, desde distinto angulo, cómo la ciencia ha penetrado hasta el ámbito de la metafísica y ha llegado a toparse con algo de orden sobrenatural, que es incapaz de desentrañar mediante fórmulas ni tampoco negar.

En mayo de 1949, miembros del K. A. V. tomaron parte en la Semana de los Intelectuales Católicos franceses en la que tuvieron destacada actuación Jacques Maritain, Emmanuel Mounier, Gustave Thibon, Paul Claudel. François Mauriac y otros.

Según apreciación general, la Semana Universitaria de 1950 ha sido la más fructífera y la que ha tenido una repercución más honda hasta ahora. Estuvo dedicada a tratar sobre las diferentes confesiones religiosas de Alemania y en ella tomaron parte también protestantes alemanes y extranjeros. La prensa no católica destacó muy laudatoriamente el clima de reconciliación que reinó durante todo el tiempo, como también la claridad y el es tu severo de análisis.

Para concentrar las fuerzas católicas d bla alemana, el K. A.V. ha resuelto cel sus jornadas generales cada dos años en burgo, Austria, aunando allí las activi austríacas y alemanas, como se hizo en La primera semana de estudios se dedi tema "El cristiano y la historia" y la seg al "Cristiano y la literatura". Personall como Romano Guardini y Winkelhofer t ron parte activa en las sesiones.

Además de los 5 congresos generales, se efectuado numerosas reuniones especiali como también mixtas, en que se abor problemas comunes a dos profesiones, co celentes resultados.

Junto con la labor intensa y profund estudio, el K. A. V. incluye en su program trabajo actividades de carácter netament ligioso. Uno de los centros principales ha la vieja abadía benedictina de Maria La Dentro de sus muros romanticos —que fu también durante un tiempo morada de los tas— se han reunido periódicamente los ciados para hacer ejercicios espirituales y nerse también en contacto intimo, a trav la vida litúrgica, con la festiva alabanza a que eleva la Iglesia en sus monasterios. D ta manera los miembros del K. A. V. viv vida de la Iglesia con su gran simbolismo unión con los misterios de la vida de Cris

A primera vista, sobre todo si se consi los temarios de las Jornadas Universita el método de trabajo y de exposición, p representársenos la actividad del K —según han pensado algunos— como un licismo de cultura en que priman los v del intelecto por encima de la práctica c na; o como un aristocratismo del espíri que no tienen acceso sino ciertos iniciad los vericuetos de la ciencia y de la fil Actitud que en el fondo estaría reñida c simplicidad del Evangelio.

Bastaría para refutar esto, primerame reiterada confirmación y bendición del K de parte de la Sede Apostólica y, en se término, el testimonio de la misma exper

Es evidente que el trabajo apostólico únicamente la ejecución de algo ya defi mente establecido y perfeccionado. Si

poco tiempo se tendría como consecuen-
or una parte un empobrecimiento o an-
amiento en formas rígidas, y por otra
daría respuesta certera a los problemas
lo necesita cada época. Por falta de di-
mo, no se estaría a la altura del mundo
eologías, métodos y sistemas que se van
endo. Aunque el contenido de la ense-
sea el mismo a través de los siglos, la
, el enfoque debe ir variando y adaptán-
a la historia del pensamiento.
más del trabajo práctico inmediato pa-
por lo tanto, necesaria y urgente una
ración remota —tal vez menos consolado-
que no ve el fruto tan palpable— pero
ada a dirigir problemas y soluciones pa-
r el diagnóstico de cada época; dedicada
ducir a términos de hoy" —como se ha
— el depósito perenne de la Iglesia y que,
ende, vaya impregnando hondamente el
nte. Sólo así se puede garantizar que el
del apostolado inmediato sea duradero
do. De poco sirve bautizar, y predicar, y
ducación cristiana, si todos esos esfuer-
an a ser desquiciados por una mentalidad
nte adversa.
a mentalidad general la dominan mu-
veces cuatro o cinco cabezas que piensan.
o demás, para cantrarrestarla se necesita
uivalente joven y vigoroso en el pensa-
miento católico. Los alemanes citan a Max Scheler como caso típico de esto. Aunque no terminó en la Iglesia, por su mismo acercamiento a la doctrina católica, la oficializó en un ambiente laico y liberal. Bastó un instante en que los alemanes oyeron el pensamiento católico expresado en los términos que les eran familiares para concederle lugar preponderante.

Esto es lo que pretende el K. A. V. y es lo que está contenido en el lema del "Apostolado del Espíritu" que le delineo la Santa Sede: crear un pensamiento vigoroso y profundo; reducirlo a vida en hombres que den testimonio de la verdad; imponerlo mediante la influencia y el prestigio que tiene el profesional en la sociedad.

Labor que tiene dos etapas: una de incubación y estudio, otra de realización práctica y de apostolado activo. El K. A. V. se reconoce aún en el primer estadio —largo y penoso— en que tiene que derrumbar en la mente moles seculares y remover escoria hasta formar la conciencia de una gens sancta. Para esto se ha propuesto "misionar la inteligencia", conquistarla como se conquista una tierra pagana en que no ha penetrado la luz de Cristo.

Renato Hasche S. I

DON JOSE VICTORINO LASTARRIA OPINA SOBRE LA MASONERIA

En 1873 Lastarria, en una carta privada, refiriéndose a la masonería, escribía lo siguiente: "No he encontrado una farsa más indigna de un demócrata serio, después de meditar sobre ella. Por eso es que estoy separado de ella hace años. Las logias masónicas en un país libre y demócrata, o que pretende serlo, son un contrasentido".

(Alejandro Fuenzalida Grandón: *Lastarria y su tiempo*, ed. 1911, vol. II, p. 194, nota 8).

Bibliografía

JUAN B. HERRADA A., Mercedario, **El Voto de Redención en la Orden de la Merced.** Santiago, 1951 185 x 135 mm., VII + 158 pp...

Acaba de publicarse este interesante estudio histórico y doctrinal acerca del Voto de Redención característico de la Orden de la Merced

La Orden, como es sabido, apareció en la Iglesia a principios del siglo XIII, cuando más apremiante era la necesidad de redimir a los innumerables cristianos mantenidos en cautividad por los infieles mahometanos. La finalidad especial de la fundación mercedaria fué precisamente esa empresa de tanta caridad y dificultad; y, para asegurar mejor el resultado y valorizar más la propia consagración, llegaba hasta incluír la obligación de sus religiosos, solemnizada con Voto, de quedarse en rehenes, si necesario fuere, para alcanzar la liberación de los cristianos cautivos.

Contituye así ese Voto una característica muy especial de la Orden Mercedaria; y, al mismo tiempo, es una de las variadísimas formas con que la vida religiosa responde en la Iglesia a las diversas necesidades y manifiesta toda la maravillosa riqueza interior de Cristo prolongado en su Cuerpo Místico.

Junto con ser un tesoro de la tradición mercedaria, pertenece y alegra a la Iglesia entera; y todos los fieles lo han de estimar como una manifestación particular de la multiforme acción vivificante con la que en su Iglesia "todo lo realiza el mismo único Espíritu, que distribuye a cada uno según le place" (1 Cor., 12, 11). Ese aprecio, no sólo de la vida religiosa como tal, sino además de su variedad y p cularidades dentro de la Iglesia, forma del genuino espíritu católico, del verda "sentir con la Iglesia", y así ha sido const y fuertemente inculcado por los Romanos tífices (de lo que es magnífico ejemplo la cución del actualmente reinante, de 8 d ciembre de 1950).

Precisamente por eso, resulta del mayor terés para todos el estudio que ahora pre tamos. En él se investiga históricament existencia de ese Voto de Redención en la den de la Merced, rastreando los más anti datos que se conocen acerca de él, y se an doctrinalmente su significado, fuerza y alc Y el estudio está hecho y técnicamente sentado con abundancia de recursos biblio ficos, con cuidadosa compulsación de los d mentos, con serena y objetiva interpreta de los mismos y con penetración agudi por la "simpatía" interna del autor co tema.

Recomendamos, por eso, esta obra, que ra a su autor; y que si, por una parte, co buye a pagar la deuda de gratitud contr por Chile para con la Orden a que pert cían los primeros religiosos que le trajero Evangelio, viene por otra parte a continua espléndida tradición de especiales servici la misma Orden debidos, sobre todo desde ce un siglo, a sus miembros chilenos, d que el más ilustre y de mayor alcance y e cia fué el admirable, en sus últimos años zobispo, fray Pedro Armengol Valenzuela.

J. Jimenéz B.,

BROS RECIBIDOS

e diversos hombres de letras del Ecuador
e la prestigiosa institución dirigida por D.
ique Garcés, la **Casa de la Cultura Ecua-**
ana, hemos recibido un lote variado de
licaciones que son prueba de la actividad
lectual que desarrolla el país hermano.
eñalaremos con las inciales CCE las obras
adas por la misma **Casa de la Cultura**
atoriana en Quito, Ecuador.

losofía.

os Principios de la Etica Social por Carlos
réategui (CCE, 1951).

a Participación en la Filosofía de San
naventura por Luis Ambrosio Cruz, S. I.
esiástica Xaveriana, Colombia, 1951)

teratura.

gar de Origen por Jorge Carrera Andra-
CCE, 1951)

esía Francesa Contemporánea por Jorge
era Andrade (CCE, 1951)

rfil Literario de Remigio Crespo Toral por
e Chacón, S. I. (Editorial Ecuatoriana,
o, 1950)

ana Inés de la Cruz por Enrique Garcés
E, 1951)

ondra, Comedia en tres actos, por Enri-
Garcés (CCE, 1950)

rtovelo, teatro, por César Ricardo Descal-
CCE, 1951)

resencia del Pasado por Hugo Alemán
E, 1949)

Nuevo Relato Ecuatoriano, crítica y an-
gía, por Benjamín Carrión (CCE, 1950)

spiritualidad

a Obediencia Perfecta, comentario a la carta de la Obediencia de San Ignacio de Loyola, por Manuel María Espinosa Polit, S. I. (Editorial Ecuatoriana, Quito, 1940)

Educación

Panorama y Orientaciones de la Educación Ecuatoriana por Leonidas García (CCE, 1951)

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION (CCE)

Ciencias, Sociología.

Vida Económico-Social del Indio Libre de la Sierra Ecuatoriana por Leonidas Rodríguez Sandoval (The Catholic Universitv of América Press, Washington, 1949)

BOLETIN DE INFORMACIONES CIENTIFICAS NACIONALES (CCE).

Historia. Geografía.

Ecuador por Alfaro Pérez Guerrero (CCE, 1948).

Galápagos, Mito y Realidad por Rafael Borja (CCE, 1948)

Marietta de Veintemilla por Enrique Garcés CCE, 1949).

La Hoguera Bárbara: Vida de Eloy Alfaro por Alfredo Pareja Diez-Canseco (Compañía General Editora, México, 1944)

Isabel la Católica, Reina y Mujer por Enrique Garcés (CCE, 1951)

La Europa Atormentada por Angel Modesto Paredes (CCE, 1951)

Revista de Cultura.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA (CCE).

Este número de "MENSAJE" se terminó de imprimir el día 15 de Junio de 1952, en la Imprenta San José, Avenida Condell 50. — Fono 45695. — Santiago.